

Serie 4

Reflexiones agustinianas sobre

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

ENRIQUE ARENAS MOLINA, OAR



© Universitaria Agustiniiana
© Editorial Uniagustiniana
© Enrique Arenas Molina, oar

Primera edición, 2022

ISBN (impreso): 978-958-5498-73-0

ISBN (digital): 978-958-5498-78-5

Colección *Reflexiones agustinianas sobre*

ISBN (impreso): 978-958-5498-69-3

ISBN (digital): 978-958-5498-75-4

Edición

Editorial Uniagustiniana

Campus Tagaste, Av. Ciudad de Cali n.º 11B-95

coor.publicaciones@uniagustiniana.edu.co

<https://editorial.uniagustiniana.edu.co>

Ruth Elena Cuasialpud Canchala, Coordinadora editorial y de difusión

Pablo Castellanos, editor asistente

Inti Alonso, diseño y diagramación de contenido

Éndir Roa, diseño de cubierta

Impresión y acabados, DGP Editores S.A.S.

Imagen de cubierta: George Maigret y Hieronymus Petri, *Iconographia magni patris Aurelli Augustini: Hipponensis episcopi, et ecclesiae doctoris excellentissimi*, 1624. Fuente: <https://digital.library.villanova.edu>

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia. Depósito legal según Decreto 460 de 1995.

Derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin el permiso escrito de la Uniagustiniana.

Arenas Molina, Ramón Enrique

Reflexiones agustinianas sobre / Ramón Enrique Arenas Molina. -- Bogotá : Uniagustiniana, 2022.

v.

Contenido: v. 1. El doctor de la Iglesia -- v. 2. El cristianismo -- v. 3. Actitudes en tiempos de crisis -- v. 4. Educación y pedagogía -- v. 5. Innovación y liderazgo.

ISBN 978-958-5498-69-3 (obra completa) -- 978-958-5498-70-9 (v. 1) -- 978-958-5498-71-6 (v. 2) -- 978-958-5498-72-3 (v. 3) -- 978-958-5498-73-0 (v. 4) -- 978-958-5498-74-7 (v. 5)

1. Agustín, Santo, Obispo de Hipona, 354-430 - Vida religiosa 2. Vida espiritual - Iglesia Católica 3. Vida cristiana 4. Felicidad - Aspectos religiosos 5. Perdón - Aspectos religiosos I. Título

CDD: 204.4 ed. 23

CO-BoBN- a1089300

CONTENIDO

Cada hombre es lo que ama	4
Atrévete a ojearlo	40
El arte de aprender a descubrir	79

CADA HOMBRE ES LO QUE AMA

*Lo que es el maestro,
es más importante que lo que enseña.
Karl Menninger.*

AMBIENTACIÓN

Con san Agustín el maestro ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas! (In Ioan. ev. 26,4). El aprender a enseñar requiere una buena formación y preparación y una capacidad pedagógica.

El hombre en busca siempre de la felicidad. La felicidad no es resultado de lo que tenemos, sino de lo que proporcionamos. Como el maestro que trabaja con entusiasmo; acepta realizar un trabajo cuando se lo solicitan y considera que es apto para ello. Facilita el cumplimiento del sabio y saludable principio de la rotación en los cargos o funciones. Cada hombre es lo que ama, enseña san Agustín. Porque el amor es la condición en que la prosperidad de otra persona es esencial para todos.

Esta es la pregunta de Agustín ¿Es, pues, imposible enseñar? Es posible, sobre todo, aprender. Sí, claro, cada hombre es lo que ama, adonde Agustín simplemente ostenta el quehacer del maestro que enseña con alegría a sus discípulos y descubre el valor de la paciencia, de una paciencia que nos hace como personas: tolerar, comprender, padecer y soportar los contratiempos y las advertencias con fortaleza y por ende sin lamentos; esto es posible porque uno aprende a actuar acorde a cada circunstancia, moderando las palabras y la conducta en esos momentos.

El maestro con esa paciencia tiene un rasgo de carácter que le permite pasar por situaciones caóticas sin derrumbarse, le permite educar a discípulos sin gritos y aceptar a los compañeros de trabajo sin deprimirlos, entre muchas otras cosas.

De ahí, que es fácil decir que al maestro no le sobra tiempo, le falta mucho. Es un servidor, trabajador, es un líder motivador que impulsa lo que tiene. Trabaja con entusiasmo; acepta realizar un trabajo cuando se lo solicitan y considera que es apto para ello. Suministra el cumplimiento del sabio y saludable principio de la rotación en los cargos o funciones.

Estima Agustín, que el arte de enseñar del maestro, es una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy distinta. No es el discípulo un mero recipiente pasivo del conocimiento impartido por el maestro. La enseñanza se completa en la escuela interior de la mente, donde se da o niega el asentimiento a lo que se oye de fuera. Se aprende, concluye Agustín, consultando interiormente la verdad que reina en la mente. El discípulo no sólo se enriquece de las Palabras, sino aprende también a conocer la estructura del lenguaje y la filosofía de la comunicación.

Permítanme iniciar esta reflexión de cada hombre es lo que ama, con la enseñanza de uno de los cuentos tradicionales que no sólo transmiten sabiduría, sino que también pueden ser usados para mejorar la comprensión lectora de los pequeños de una manera amena y divertida: La mujer y el león.

“En una aldea en Etiopía, un hombre y una mujer viudos decidieron formar juntos una nueva familia. Sin embargo, había un problema, él tenía una hija de corta edad que no había superado aún la muerte de su madre. Ella intentó ganarse su cariño, pero pasada la primera semana, la pequeña ni siquiera le dirigía la palabra. La mujer, impotente, decidió ir a un hechicero. ¿Qué

puedo hacer para que la niña me acepte?, le preguntó. Y éste respondió: Me has de traer tres pelos del bigote de un león. Ella salió preocupada, preguntándose cómo le podía sacar tres pelos al fiero animal sin que éste la devorara. Al ver un león, guardó distancia y lo observó desde lejos durante un rato. Pasado un tiempo, se acercó, le dejó un trozo de carne y se volvió a alejar. Repitió esta acción durante días y el animal se acostumbró a la presencia de la mujer. Hasta que un día, ésta pudo quitarle los tres pelos sin problemas cuando el león dormía. Enseguida fue a llevarlos al hechicero. De camino, se dio cuenta de que ya sabía cómo conseguir el cariño de la pequeña: teniendo paciencia. Como había hecho con el león, debía acercarse poco a poco a ella, respetando su actitud y su territorio, esperando fielmente. Es bien cierto que con paciencia es más fácil acabar conquistando el corazón de las personas”.

Moraleja

Un maestro debe creer en los valores e intereses de sus alumnos como un doctor cree en la salud. Al maestro no le sobre tiempo le faltará siempre. Porque el maestro es alguien que inspira para la vida, así:

- Enseñar es un arte: así como hizo con el león, la mujer debía acercarse a la niña poco a poco, esperando pacientemente que echara fuera la tristeza, la soledad y el dolor que le había provocado la muerte de su madre; respetando su actitud y su territorio, hasta que la aceptara en su corazón.
- No hay problema que no se solucione: en nuestra cultura cada vez se hace más actual la búsqueda de resultados y soluciones rápidas. Sin embargo, en la naturaleza todo tiene su ritmo: el sol

- nunca le dice a la luna que se dé prisa para completar su ciclo, ni las estaciones se atropellan unas a otras de forma precipitada.
- Todo tiene su tiempo: cuando se planta una semilla de calabaza no sale de inmediato, de manera que si alguien se sienta a ver cómo crece cada día, cada hora, cada minuto, su crecimiento le resultará imperceptible. Pero si se tiene paciencia, después de un tiempo saldrá la calabaza.
 - Lo mismo ocurre con los seres humanos: a pesar de que los resultados no se vean de inmediato, con paciencia, amor y perseverancia, aunque se hagan esperar, como le ocurrió a la mujer con el león, terminan por llegar.

Como explicación de este cuento tradicional: La mujer y el león; descubrimos el valor de la paciencia. Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas. Dame Señor, lo que pides, y pídemelo lo que quieras (conf. 10,29).

Con esta reflexión, *Cada hombre es lo que ama*, ahondando la misión y los valores del maestro, puntualizamos seis aspectos esenciales:

1. La voz del maestro
2. El enseñar o aprender
3. El quehacer del maestro
4. Cristo Maestro
5. El maestro y sus habilidades
6. Camino e identidad del maestro

*Porque mientras haya afán de luchar, hay
esperanza de triunfar (s. 154).*

Un maestro bueno y eficiente se ocupa más o menos de todos los aspectos del desarrollo del alumno. Se interesa por el hombre en la amplitud de su totalidad. Cualquier cosa que haga el maestro tiene que ser vista por él como una ayuda directa o indirecta para el crecimiento de los alumnos. Incluso prácticamente todo lo que hace o emprende aparentemente para su provecho personal tiene que ser concebido por él como algo que puede mejorar sus condiciones personales de maestro comprometido por entero en su misión.

1. LA VOZ DEL MAESTRO

El maestro es el que entrega la ciencia hecha sabiduría, hecha proyecto de vida al estilo de Jesús de Nazaret, como al estilo de Agustín que fue un pedagogo. Su actividad, sus escritos tienen un marcado fin pedagógico. Después de salir de la escuela se dedicó a la docencia y, durante trece años, enseñó la gramática y la retórica en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Milán.

El Papa Francisco expresó que hacer el bien a todos, sin importar quién sea el otro, es un bello camino hacia la fraternidad y es un deber de toda persona sin importar si es creyente o no.

Un maestro bueno y eficiente se ocupa más o menos de todos los aspectos del perfeccionamiento del discípulo. Se interesa por el hombre en la amplitud de su totalidad.

Cualquier cosa que haga el maestro tiene que ser vista por él como una ayuda directa o indirecta para el crecimiento de los discípulos. Incluso prácticamente todo lo que hace o emprende aparentemente para su provecho personal tiene que ser concebido

por él como algo que puede mejorar sus condiciones personales de maestro comprometido por entero en su misión.

Un maestro que solo habla bonito, que solo enseña pero que nada de lo que pregona lo aplica, no arrastra, no convence, no es un auténtico líder. Lo es el que atrae con su ejemplo, el que trabaja, el que sirve y no elude las situaciones difíciles. No dice hagan sino hagamos. Es el que hace y desaparece, es decir, no presenta facturas de cobro por sus realizaciones. Por eso dice hicimos, no hice. La felicidad solo es real cuando es compartida.

Resonar estas palabras de san Francisco de Asís:

“El que trabaja con las manos es un labrador. El que trabaja con la voz es un artista. El que trabaja con la mente es un sabio. El que trabaja con el corazón es un poeta. Pero el que trabaja con las manos, con la voz, con la mente y con el corazón: ese es un maestro”.

Maestro como el astrónomo puede transmitir sus conocimientos sobre el universo, pero no puede dar la comprensión del mismo. El músico puede cantar con la mejor de las voces, pero no puede dar el oído ni la voz para cantar. El matemático puede explicar todo lo referente a los números, pero no puede transmitir la capacidad matemática. El maestro puede explicar y enseñar los conocimientos, pero no puede transmitir la actitud ni el comportamiento ético y moral. Estos deben ser alcanzados por el alumno procesando y convirtiendo tales conocimientos en capacidades y valores.

2. EL ENSEÑAR O APRENDER

Algunos hombres juzgan que expandir la capacidad de aprender es asentar deberes o trabajos, examinar la lección, exigir mucho más en los exámenes de lo que se ha enseñado en clase, e incluso pensar que es tarea del alumno autoformarse. Este tipo de acciones tiende a producir que el alumno vea al maestro como una persona que sabe mucho y que, además, tiene el poder absoluto para decidir si los demás saben lo suficiente.

Al enseñar a aprender lo primero que debemos hacer es ser capaces de transmitir a nuestros alumnos que nuestra misión principal es ayudarlo a aprender. Y, no hay mejor forma de hacerlo que actuando en consecuencia con lo que se pretende transmitir.

Algunas de esas actuaciones con los alumnos pueden ser:

- Enseñarles cómo utilizar sus propios errores para aprender.
- Utilizar las dudas como recurso didáctico.
- Explicar el fundamento de un concepto, identificar dónde puede encontrar información adicional y dar pautas sobre cómo utilizar esa información adicional.
- Trabajar en el aula con los resultados de los trabajos o deberes que han realizado.
- Identificar fuentes de ayuda, cómo y cuándo utilizarlas. Desde el uso de internet a la acción tutorial del profesorado.
- Promover y gestionar la cooperación entre ellos desde el primer día de clase.
- Reconocer el progreso de su aprendizaje y repercutirlo en la calificación.

San Agustín en su obra *De Magistro*, lo primero que explora, a través del diálogo con su hijo Adeodato y basado en preguntas, es

la posibilidad de enseñar a aprender; pues, enseñanza del maestro, aprecia Agustín, es una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy distinta. No es el discípulo un mero recipiente pasivo del conocimiento impartido por el maestro, veamos:

Agustín: —¿Qué te parece que perseguimos o buscamos cuando hablamos?

Adeodato: —Por lo que ahora se me alcanza, o enseñar o aprender.

Agustín: —Veo que una de estas dos cosas, de acuerdo contigo; pues es evidente que pretendemos enseñar cuando hablamos; más ¿cómo aprender?

Adeodato: —¿No crees que esto sea sólo preguntando?

Agustín: —Entiendo que, aun entonces, no queremos otra cosa que enseñar. Porque, dime: ¿interrogas por otra causa que por enseñar a aquel a quien te diriges aquello que tú quieres?

Adeodato: —Es verdad.

Agustín: —¿Ves, pues, ya que con la locución no pretendemos otra cosa que enseñar?

Adeodato: —No lo veo claramente; porque si hablar no es otra cosa que emitir palabras, también lo hacemos cuando cantamos. Y como lo hacemos solos muchas veces, sin que haya nadie que aprenda, no creo que pretendamos entonces enseñar algo (Agustín, *De magistro*, 1982).

Con este pasaje se inicia un sugestivo diálogo en el que Agustín y su hijo empiezan a explorar la finalidad del lenguaje humano, el modo como unas cosas significan a otras, el alcance y las limitaciones que tienen las palabras como apoyos para nuestra comprensión del mundo y también -o que de momento me interesa de un modo particular- la relación existente entre enseñar o aprender.

Pretendiera por lo pronto detenerme en algo que encuentro significativo en la primera respuesta de Adeodato:

“Por lo que ahora se me alcanza- nos dice éste a propósito de la pregunta de su padre Agustín en torno al fin que perseguimos al hablar- lo que buscamos es o enseñar o aprender”.

3. EL QUEHACER DEL MAESTRO

Creo que un gran maestro es un gran artista y hay tan pocos como hay grandes artistas. La enseñanza puede ser el más grande de los artes ya que el medio es la mente y espíritu humanos.

La enseñanza o aprender se perfecciona en la escuela interior de la mente, donde se da o niega el asentimiento a lo que se oye de fuera, la palabra siempre se ha pensado que sirve para enseñar, por medio de la palabra el maestro transmite su saber al discípulo.

En *De Magistro* aparece Agustín dialogando con su hijo Adeodato, como un maestro con su discípulo, sin embargo, poco a poco veremos que lo importante allí no es la figura del maestro y tampoco la del discípulo sino la del verdadero Maestro, que lo es de todo aquel que se empeña en la búsqueda de la Verdad. Porque el interés del diálogo radica tanto en las discusiones que los dos interlocutores tienen sobre la esencia de la palabra y del lenguaje, como sobre la teoría de la iluminación.

Se aprende, concluye san Agustín, ‘consultando’ interiormente la verdad que reina en la mente. Quedando de esa manera abierto el camino para llegar al Maestro interior, que es el dueño de las palabras y del verbo interior.

El ensayador -en italiano *Il Saggiatore*-, es un libro publicado por Galileo Galilei, en octubre de 1623. Galileo propone en este libro, de una manera falsa, que los cometas sean tenidos como rayos luminosos y no como auténticos objetos celestes. Su objetivo principal era ridiculizar a Grassi.

Con este quehacer epistemológico es obra de hombre y para hombres; de aquí que tenga, como toda obra humana, que participar del carácter esencial de lo humano; la esencia de lo humano, aquello por lo cual un hombre es hombre, es la historia; el hombre es un ente histórico; un ente cuya esencia es el cambio, pues, el hombre de hoy no es el mismo de ayer, ni será el de mañana:

“Infinito es el número de los tontos, es decir, de los que no saben nada; bastantes son los que saben muy poco de filosofía; pocos los que saben alguna cosita; poquísimos los que dominan alguna pequeña parte; un solo Dios, el que la sabe toda. De todo ello quiero inferir, tratando de la ciencia que por vía de demostraciones y del razonamiento humano pueden alcanzar los hombres, que cuanto más participe ésta de la perfección, tanto menor será el número de las conclusiones que prometerá enseñar y menor aún el número de las que demostrará, y en consecuencia pocos serán los que se sientan atraídos y menor aún el número de los seguidores. Y, al contrario, la magnificencia de los títulos, la abundancia y grandiosidad de las promesas, al atraer la natural curiosidad de los hombres y al mantenerlos ensimismados en falacias y quimeras, sin jamás hacerles gustar la agudeza de una verdadera demostración que les despierte su gusto dormido, para que sean capaces de reconocer lo insípido de sus habituales comidas, tendrá siempre un número infinito de simpatizantes. Una suerte

será que alguien, dotado de extraordinarias luces naturales, sepa apartarse de los tenebrosos y confusos laberintos en los que junto con el vulgo ha estado siempre retozando y envileciéndose. Juzgar, pues, de la importancia de alguien en filosofía por el número de sus seguidores lo considero método poco seguro” (Galilei, 1623).

a. Perfil de un maestro

Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él. Aprender a enseñar requiere una buena formación y preparación y una capacidad pedagógica.

Todo buen maestro debe contar con unos requisitos para poder ejercitar bien su profesión y ser capaz de enseñar y transmitir fielmente conocimientos a sus alumnos. Se sabe bien que, enseñanza es más que impartir conocimiento, es inspirar el cambio. El aprendizaje es más que absorber hechos, es adquirir entendimiento.

A continuación, diez puntos que precisan el perfil de un maestro:

1. Tiene que sentir interés por la enseñanza y tener curiosidad sobre las técnicas que se desarrollan en cada ciclo.
2. Aprendizaje y adaptación son dos de las partes más grandes de ser un buen maestro.
3. Regocijarse o tener interés en ayudar a los alumnos en su desarrollo personal y social.
4. Poseer aptitudes para la comunicación, la capacidad de interacción o la creatividad.
5. Ser capaz de liderar. Liderar a un grupo, ante un alumno, a una familia, en el proceso educativo se es referente y guía de formas muy diferentes.

6. Tener paciencia y ser observador. Necesario para ayudar a otra persona a alcanzar objetivos en el tiempo. La observación es necesaria para detectar problemas en el proceso o detectar los problemas que puedan tener los alumnos a nivel individual.
7. Disciplina. Para adquirir una virtud hay que ser capaz de realizar un hábito, a menudo siguiendo un mismo método y por medio de la repetición. Los docentes enseñan a adquirir hábitos a sus alumnos, por lo tanto, deben ser capaces vivíroslos y estar cómodos con estas dinámicas. El ejemplo, en muchos casos es la mejor enseñanza.
8. Poseer empatía y facilidad para comprender a las personas e identificar sus necesidades.
9. Tener interés por el conocimiento, por la cultura. Este amor por saber más es capaz de abrir mentes y abrir nuevas puertas al desarrollo de las personas.
10. Gozar de habilidad para saber relacionar conceptos con la vida cotidiana de los alumnos, ponerlos a su nivel de conocimiento para que las puedan asimilar.

Un buen maestro sabrá que tiene que ser responsable, paciente, con entusiasmo por su trabajo, con interés por seguir ampliando su formación, con una preocupación por motivar a sus alumnos, buscando siempre lo mejor para ellos y su futuro. Pues, lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña.

b. Características del maestro

Los maestros inspiran, infunden, impulsan, promueven, entretienen y se acaba aprendiendo mucho de ellos, aunque no te des cuenta. Después de un prolongado estudio se distinguen siete ac-

titudes y características que identifican a los maestros sobresalientes, están son:

- Buscan superarse a sí mismos y adquirir nuevas herramientas de trabajo.
- Tienen una actitud positiva y aman su trabajo.
- Saben escuchar a sus estudiantes y se adaptan a sus necesidades.
- Tienen claros sus objetivos.
- No le temen al cambio.
- Saben comunicarse y trabajar con las familias.
- Confían en sus alumnos.

Un buen maestro, como un buen actor, primero debe captar la atención de su audiencia y entonces puede enseñar su lección.

Examinando el caso real del “Maestro y el joven”, revelamos que, en el interior del hombre existe un afán de felicidad y de realización, que es parte de la naturaleza humana, las personas están llamadas a vivir en comunión con Cristo. Únicamente el amor de Dios puede llenar al hombre plenariamente. Como esta felicidad tan ansiada, este amor que no cesa es difícil de encontrar muchos se desvían en su búsqueda poniendo la felicidad en cosas, o personas que nunca van a dar la satisfacción plena. Otros desisten y otros desesperan, asimismo:

“Un joven se acercó a su maestro y con aire de desánimo le preguntó: ¿Maestro, por qué me siento tan poca cosa que no tengo ánimo ni fuerzas para hacer nada? Todos me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más? El maestro, sin mirarlo, le dijo: Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, primero debo resolver

mi propio problema. Quizás después... de pronto se detuvo y haciendo una pausa agregó: si quisieras ayudarme tú a mí, podría resolver mi problema con más rapidez y después tal vez pueda ayudarte. Encantado maestro, titubeó el joven, pero sintió que otra vez se le tenía en poco y que sus necesidades volvían a ser desatendidas”.

Moraleja

1. Muchos pretenden decirnos quiénes somos y cuál es nuestro valor como personas, pero sólo quien nos diseñó, sólo nuestro Dios está calificado para hacerlo. Si quieres saber quién eres y cuál es el propósito de tu vida, tienes que preguntarle sólo a Él y hacerlo con humildad.
2. El Papa Francisco precisó además que hacer el bien no es cuestión de fe, es un deber, es un carné de identidad que nuestro Padre ha dado a todos porque nos ha hecho a su imagen y semejanza. Y, Él hace el bien siempre sin mirar a quien.
3. Los seres humanos siempre perfeccionan, aprenden y desarrollan habilidades y competencias, gracias a la actitud que tengan hacia el trabajo y la lealtad hacia la organización para la cual trabajan. Esta orientación hacia la vida personal y profesional, se convierte en una fortaleza y no en un obstáculo para el logro de metas.

4. CRISTO MAESTRO

Un maestro puede cambiar la vida de sus alumnos con sus enseñanzas y cariño. San Agustín dice que, el amor arrastra y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la

búsqueda que el hombre emprende: aproximarse al amor de Dios. Porque el enseñar es un trabajo que se hace desde el corazón.

El Maestro es Cristo, la Sabiduría de Dios, que se comunica a cada alma en proporción de su buena o mala voluntad. En condensación, la verdad no es engendrada por las palabras del magisterio humano, sino por la presencia de la Verdad interior, que trasciende el alma.

El diálogo en estructura formal y en planteamientos, está más próximo al Agustín profesor de retórica e interesado por los problemas filosóficos; preocupado ahora por comprenderlos desde la fe, haciendo de ésta el criterio supremo de la verdad. Se establece un proceso desde la inteligencia a la fe (*intellectus quarens fidem*).

De Magistro no es un tratado de pedagogía ni de didáctica, es una obra que analiza las condiciones en las cuales se hacen posible tanto el conocimiento humano como la comunicación entre las personas. Se discute, se investiga y se muestra que el Maestro no es el que enseña al hombre las ciencias, sino Dios, según está escrito en el evangelio:

“Uno solo es vuestro Maestro, Cristo” (Mt 23,8.10).

La comunicación que se instaure entre dos o más seres humanos implica una intencionalidad, un querer conducir a otro hacia o hacerle partícipe de algo que resulta conocido por quien habla. Es posible reflexionar sobre este asunto a partir de la obra *De Magistro*, que busca desde el inicio descubrir el sentido y la utilidad de nuestro hablar, de comunicarnos con los otros y de un enseñar o aprender.

En palabras de Agustín:

*“El verdadero Maestro ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad,
en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas!”
(Agustín, In Ioannis evangelium tractatus, 1981).*

El discípulo maestro, en el ejercicio de su misión debe desplegar una grande capacidad de adaptación; antes que imponer a los otros sus propios criterios y costumbres, más bien sabe acoger el valor de lo ajeno para proponer un mensaje evangelizador, o sea encarnado en la realidad de cada cultura.

Asumiendo que la primera tarea del maestro que enseña consiste en asegurar el clima de hermandad comunitaria en su casa. Agustín alude en parte de sus diálogos a siete tares claves del enseñar a aprender y las describe sobre el amor fraterno, adonde se condensan las virtudes que considero como lo mínimo que hay que practicar como personas, para crecer y mantenernos en armonía de vida.

Estos puntos claves del amor fraterno, son:

• aceptar al otro • hacerlo • sentir que lo amo • perdonar • respetar • confiar • ayudar • corrección fraterna.

a. El aceptar al otro

¿Eres capaz de respetar a cada persona tal y cómo es? ¿O a menudo experimentas ira, resentimiento, celos y otros sentimientos negativos hacia aquellos que no se comportan como tú pretendes? Aceptar a los demás tal como son, aunque a veces nos cueste, se trata de una experiencia muy salvadora. ¿Por qué? A lo largo del artículo lo iréis averiguando.

Eres irreplicable, no existe nadie como tú en todo el mundo, ¿eres consciente de ello?

Ciertamente, todos somos únicos, tanto en nuestra forma de ver la vida como en nuestras actitudes, sentimientos y experiencias. Nunca ha habido un duplicado exacto de nosotros, ni nunca lo habrá.

El aceptar las experiencias que nos ocurren en la vida es clave para crecer como personas, y autoaceptarnos, es decir, tratarnos con cariño a nosotros mismos y reconocer que somos valiosos, hace que los demás nos respeten y nos valoren.

El aceptar a la persona del otro tal como se presenta, con su originalidad, con sus comportamientos equivocados y con sus limitaciones, sin tomar en consideración las molestias y sufrimientos que me pueden causar. Aceptarlo a pesar de mis sentimientos personales de antipatía, a pesar de la hostilidad o de la actitud injusta que pueda tener conmigo mi hermano, a pesar de mi repugnancia personal o cualquier otro motivo.

El aceptarnos a nosotros mismos significa valorar nuestras imperfecciones tanto como nuestras perfecciones.

Aceptar al otro con sus defectos, con sus virtudes, con su forma de ser que puede ser plenamente opuesta a la nuestra es amarlo. El amor es un sentimiento que no debe ser considerado, se siente y como tal debemos asumir lo que sentimos y dejarnos llevar. Debemos enamorarnos de las diferencias y no sólo de las semejanzas porque amor son dos personas que comienzan a ser una sin dejar de ser ellas mismas.

El amor es aprobación. Si intentamos cambiar a quienes amamos surgen los grandes conflictos, las discusiones, nace el dolor

y poco a poco el amor muere. El amor no muere de un día para el otro, comienza a apagarse lentamente como las luces del cine antes de comenzar la película.

Si no somos capaces de aceptar a los demás tal como son quizá deberemos pensar en si estamos muy aferrados a nuestra forma de ver la vida y tener en cuenta que existen cientos de puntos de vista sobre la realidad que nos envuelve.

b. El hacerlo sentir que lo amo

Cada uno ama, pero cada uno ama a su manera. El hombre no ama igual que la mujer. El amor del hombre casi siempre nace en el cerebro, en su faz pensante, después quizás baja al nivel corazón, pero siempre arranca de su parte pensante. No ocurre así en la mujer. Ella siempre pone el corazón por delante.

El aceptar a los demás tal como son no siempre significa estar de acuerdo con su forma de pensar o con su conducta, sino respetar su forma de vivir la vida (mientras no hagan daño a nadie ni a sí mismos) y saber que nosotros también tenemos nuestra propia forma de interpretar todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

*Sin amigos, no vale la pena amar. Porque donde hay unidad, hay
comunidad
(s.103).*

La reciprocidad que se tiene con los otros es posiblemente una de las más significativas que se tiene en la vida. Se trata de una persona con la que, al menos en la mayoría de los casos, has convivido durante tu infancia y gran parte de tu vida, han compartido el mismo espacio, los mismos padres, entre muchas otras cosas. Por lo que el tener una buena relación con él, incluso en la edad adulta

cuando cada quien ha tomado su propio camino, es muy significativo. Si ahora mismo te estás preguntando cómo llevarte bien con el hermano es porque la relación que tienes con él es valiosa para ti y te gustaría hacer algo para conservarla.

Algunas inquietudes hallamos ¿Cómo hacer para no darle a alguien el poder de hacerte sentir mal? ¿Cómo conseguir que lo que diga o haga otra persona no te afecte? ¿Cómo se hace para que la actuación de los demás no altere tu estado de ánimo? Pues, acepta a los demás como son.

El aceptar es dejar de luchar contra eso que te impacienta. Es entender que esa persona no tiene por qué comportarse o expresarse como tú lo harías. O que sus valores y sus reglas no tienen por qué ser los tuyos. O que ella no tiene que cambiar para que tú cambies.

Puede que pienses que tienes derecho a ofenderte por el proceder de alguien, pero eso sólo pasa porque crees que las cosas tienen que hacerse como tú las harías. Y no, no es así. Yo también pensaba que alguien no tenía por qué vociferar, pero eso es lo que yo no haría. Y el otro no es yo, ni yo soy el otro. Se dice que déjale ser como quiera ser y decide cómo quieres ser y sentirte tú cuando estés cerca. Hacérselo sentir por medio de palabras y actitudes, es:

- **Palabras:** en un momento difícil para él, saber acercarme y decirle secretamente: 'estoy contigo', 'puedes contar conmigo' y 'te comprendo'.
- **Actitudes:** las actitudes convencen más que las palabras. Se puede manifestar discretamente nuestra simpatía o bien iniciar una conversación, pedir un favor, acompañarle a pasear y saludarle cordialmente.

Ciertamente, no interesa la edad que se asuma, ni el tiempo que haya pasado sin tener una buena relación con tu hermano,

siempre se puede hacer algo para darle solución a una situación dificultosa. Aunque también hay que tener en cuenta la disposición de tu hermano en querer mejorar su relación.

Es necesario que te acerques a tu hermano y le compartas tu manera de ver las cosas y la forma en la que te hace sentir el no tener una buena relación con él. Hay que hablar con él, llegar a acuerdos, tener paciencia y tomar la iniciativa. Si quieres que tu hermano corrija una actitud hacia ti que te afecta y te molesta ya que puede implicar por ejemplo que no te esté respetando lo suficiente, es aconsejable que seas tú quien tome la iniciativa y comiences a comportarte también de la manera en la que deseas que tu hermano lo haga.

c. El perdonar

El perdón no implica olvidar lo que ha pasado. El olvido es un proceso involuntario que se irá dando, o no, en el tiempo.

Simplemente implica el cambio de conductas destructivas a positivas hacia el ofensor, tal y como se ha indicado.

En sentido estricto, perdonar es no vengarse. Nada más. Esto es relativamente fácil, basta con una decisión personal tomada con buena voluntad. Perdonar no quiere decir olvidar la ofensa o dejar de sentir el dolor sufrido. El sentir y el olvidar no dependen de la voluntad.

Hay ideas erróneas asociadas con el perdón como que si se perdona no se debe acordar o sentirse enfadado por lo ocurrido. Recordar algo es un proceso automático que responde a estímulos que se pueden encontrar en cualquier parte y los sentimientos que se tienen no se pueden modificar espontáneamente, las respuestas que damos cuando tenemos esos sentimientos si pueden llegar a ser voluntarias.

El perdón no supone justificar la ofensa que se ha recibido ni restar. La valoración del hecho será siempre negativa e injustificable, aunque no se busque justicia o se desee venganza.

El perdonar de corazón significa asumir internamente la ofensa sufrida de tal manera que no sea ya un sufrimiento. Esto no es fácil. Por eso, para cumplir con el mandamiento del perdón basta con renunciar a la venganza. A menudo el que ha sufrido la ofensa tiene que seguir sufriendo internamente por la humillación sufrida. Es ésta una cruz que hay que llevar con paciencia, siguiendo el ejemplo del Señor.

Un buen método para olvidar una ofensa consiste en permanecer algún tiempo (media hora o más) en silencio. No pensar en nada ni decir nada. Solo tener calma y dejar que surjan los sentimientos. Es éste un método de reflexión que puede ayudar a perdonar de corazón hasta el punto de llegar a olvidar la ofensa recibida.

El Papa Francisco invita a la comprensión del hermano y dice que:

“la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona, ya que conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado es lo mejor que nos ha ocurrido de la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestro gozo. Pues, Él nos perdonó, nos llamó, nos consagró y nos envió: ¡Heme, ¡aquí Señor, para hacer tu santa voluntad!” (Documento Aparecida 29).

d. El respetar

El respeto es un sentimiento positivo que se refiere a la acción de respetar; es equivalente a tener veneración, aprecio y reconoci-

miento por una persona o cosa. Como tal, la palabra proviene del latín *respectus*, que traduce ‘atención’, ‘consideración’, y originalmente significaba ‘mirar de nuevo’, de allí que algo que merezca una segunda mirada sea algo digno de respeto.

El respeto es uno de los valores morales más significativos del ser humano, pues, es primordial para lograr una armoniosa interacción social. Una de las premisas más importantes sobre el respeto es que para ser respetado es necesario saber o aprender a respetar, a comprender al otro, a valorar sus intereses y necesidades. En este sentido, el respeto debe ser mutuo, y nacer de un sentimiento de reciprocidad.

El respeto se debe enseñar desde temprana edad. Las personas educadas saben apreciar la importancia de la familia, las amistades, el trabajo y de todas aquellas personas que están a su alrededor y con quienes comparten.

El respeto como valor es ajustable a lo largo de toda la vida. A través del respeto las personas se pueden relacionar y comprender mejor, así como también compartir sus intereses y necesidades.

El respeto nace en el seno de la familia, principalmente de la figura de los padres que marcan unos ciertos límites, que han de ser respetados. Uno de los aciertos de una cultura es el grado de respeto y de autolimitación que sus miembros se imponen, surge la justa medida. Si se rompen los límites, aparece la falta de respeto y las imposiciones.

Respeto supone reconocer al otro como otro y su valor específico, bien sea persona u otro ser. Apunta a conservar y elevar la vida hasta su máximo valor. Lo propio es que el ser humano respete hasta al menor ser de la creación, sea animal o vegetal; la gran tragedia es no respetar.

Ejemplos de este gran valor son el respeto a los padres, a las figuras de autoridad, a la naturaleza, a nuestros familiares y amigos, así como el respeto al prójimo, a la naturaleza, a las personas mayores, a la vida, la diversidad, las normas y las leyes.

Decir que es malo, que tiene mala voluntad. Es hablar de las consecuencias sin tener en cuenta las causas.

El respetar al otro es considerarlo y tratarlo como un valor, como una persona significativa, un hijo de Dios como tú, tu hermano en Jesús, quizá un pobre pecador como tú, redimido lo mismo que tú por la sangre de Cristo, quizá un pobre hombre limitado y con deficiencias de las que has de tener comprensión y compasión.

Lástima que la cultura moderna está asentada sobre una brutal falta de respeto tanto hacia la naturaleza como hacia las personas consideradas inferiores. Una sociedad que actúe para cambiar la que existe es esencial. Una sociedad rural, con oportunidades para todos. Una sociedad crítica y libre, de personas íntegras y con criterio. Una sociedad solidaria tanto con las personas como con el medio ambiente. Una sociedad justa e igualitaria en la que las buenas ideas tengan la promoción y el desarrollo adecuados.

e. La confianza

Señalamos que, confiar es creer que, en el fondo, el otro es bueno a pesar de las apariencias contrarias. Confiar en él es creer en su capacidad de cambiar de actitud y de comportamiento si las condiciones le son favorables.

El confiar en todos es insensato; pero no confiar en nadie es neurótica torpeza. La confianza del inocente es la herramienta más útil del mentiroso.

Confiar es también hacer algo para que él descubra y acepte estas nuevas condiciones. Confiar que, aunque el otro se encuentre en la peor de las situaciones, con la gracia de Dios y con la ayuda de sus hermanos puede cambiar de conducta y renovarse personalmente. Ninguno de nosotros sabe lo que podría suceder ni siquiera el próximo minuto, pero seguimos adelante. Porque confiamos. Porque tenemos fe.

La confianza es la seguridad firme que se tienen de una persona, por la relación de amistad o labor que desempeña.

La confianza supone una suspensión, al menos temporal, de la incertidumbre respecto a las acciones de los demás. Cuando alguien confía en el otro, cree que puede predecir sus acciones y comportamientos. La confianza, por lo tanto, simplifica las relaciones sociales. Ve con confianza en la dirección de tus sueños. Vive la vida que has imaginado.

La confianza en una persona hace que esa persona llegue más cómodamente a sus intenciones, siempre dependiendo de sus experiencias, de su personalidad y del ambiente que le rodea. Por otro lado, la confianza mutua con los compañeros ayuda a generar una convivencia adecuada para el entorno de cada persona. Si no tienes confianza en ti mismo, no te preocupes. Es fácil cultivarla. Todo lo que tienes que hacer es comportarte como si ya tuvieses la confianza que deseas tener.

La palabra confianza se refiere a la opinión favorable en la que una persona o grupo es capaz de actuar de forma correcta en una determinada situación. La confianza es la seguridad que alguien tiene en otra persona o en algo. Es una cualidad propia de los seres vivos,

esencialmente los seres humanos, ya que, aunque los animales la posean, estos lo hacen de forma instintiva, al contrario que los humanos, que confían seriamente. Al ser algo que se hace consciente y voluntariamente, supone trabajo y esfuerzo conseguirla. A pesar de que sea costoso llegar a ella, se caracteriza por ser una emoción positiva.

f. El ayudar

¿Cuántas veces nos han ayudado en nuestras vidas? Antes de proceder a determinar el significado del término ayuda, tenemos que establecer su origen etimológico. En este caso, hay que decir que se trata de una palabra que deriva del latín. En concreto, procede del verbo “*adiutare*”, que puede traducirse como ayudar.

Se designa ayuda a una acción humana tendiente a paliar o resolver las necesidades de una persona o grupo social. La ayuda puede efectuarse de modo unilateral, cuando quien la recibe no la retribuye, o de modo recíproco, cuando se benefician todas las partes.

*Cuando la confianza es alta, la comunicación
es fácil, instantánea y efectiva.*

Asimismo, una ayuda es una acción de colaboración con respecto a una situación de necesidad. Así, una persona, un colectivo o una entidad ofrecen o reciben algo que puede ser de utilidad.

Este tipo de acción obedece felizmente a un sentimiento altruista y de generosidad, aunque también puede estar motivada por el egoísmo, ya que la persona que auxilia a otra espera algo a cambio. No siempre está claro cuándo se trata de altruismo o egoísmo. En cualquier caso, es un comportamiento de carácter humanitario, muy común entre los amigos o en contextos de sufrimiento ajeno.

El valor de la ayuda es algo que los seres humanos reconocemos como positivo. Sin embargo, vivimos en un mundo en el que cada vez se pone más en cuestión por algunos poderes a las personas que dan un paso adelante y ayudan a los demás; defensores y defensoras de derechos humanos, rescatadores, periodistas que son amenazados, encarcelados o asesinados por hacer su trabajo, al mismo tiempo que se tiende a minimizar, por pequeña y por tanto inútil para generar los grandes cambios que necesitamos para construir un mundo más justo, la ayuda que millones de personas dan y reciben a diario, las personas que apoyan y son parte de diferentes asociaciones, colectivos u organizaciones que se preocupan por las múltiples causas que les movilizan más.

Se puede ayudar al hermano que se encuentra en problemas de tres maneras diversas:

1. **Poner a su disposición parte de tu tiempo:** manifestar disponible ante todo para escucharle. El que ama a sus hermanos dispone siempre de tiempo para ellos. Cuando es necesario, inventa tiempo. Si no es posible satisfacer de momento una petición, lo hará más tarde, mañana, cuando antes. El que no ama a sus hermanos nunca dispone de tiempo para ellos; siempre contestará que no tiene tiempo: me gustaría mucho ayudarte, pero, por desgracia, no tengo tiempo, ¡Perdóname!
2. **Poner los propios talentos** a disposición de los demás. Los talentos son como los carismas: se dan para el servicio a los demás. No utilizarlos para el servicio es enterrarlos. Servirse de ellos para satisfacción personal es traicionar al Señor que los ha dado.
3. **Con el respeto a la persona:** el respeto es un sentimiento positivo que se refiere a la acción de respetar; es equivalente a tener veneración, aprecio y reconocimiento por una persona

o cosa. Como tal, la palabra proviene del latín *respectus*, que traduce ‘atención’, ‘consideración’, y originalmente significaba ‘mirar de nuevo’, de allí que algo que merezca una segunda mirada sea algo digno de respeto.

Sin duda que el respeto es uno de los valores morales más significativos del ser humano, pues es fundamental para lograr una armoniosa interacción social. Una de las premisas más importantes sobre el respeto es que para ser respetado es necesario saber o aprender a respetar, a comprender al otro, a valorar sus intereses y necesidades. En este sentido, el respeto debe ser mutuo, y nacer de un sentimiento de reciprocidad.

El respeto es un valor recíproco que se debe inculcar desde temprana edad. Las personas respetuosas saben apreciar la importancia de la familia, las amistades, el trabajo y de todas aquellas personas que están a su alrededor y con quienes comparten.

El respeto como valor es aplicable a lo largo de toda la vida. A través del respeto las personas se pueden relacionar y comprender mejor, así como también compartir sus intereses y necesidades. Ejemplos de este valor son el respeto a los padres, a las figuras de autoridad, a la naturaleza, a nuestros familiares y amigos, así como el respeto al prójimo, a la naturaleza, a las personas mayores, a la vida, la diversidad, las normas y leyes.

g. La corrección fraterna

Ejercitar la corrección fraterna cuando es necesario. Este es un punto muy delicado del servicio que debemos a nuestros hermanos.

Muchos de los fracasos en esta materia se deben a la falta de tacto o bien a que no se sabe cómo hacerla: “Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte, sepa que el que convierte a un pecador de su extraviado camino libra su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de sus pecados” (St 5,19-20).

Decir la verdad en la cara no es corrección fraterna, sino más bien agresión, injuria, una ofensa grave: es condenar. Aunque sea verdad lo que se dice y el interesado reconozca su culpa y la justicia de la reprensión, siempre sentirá una grave dificultad en aceptarla debido al tono agresivo y de condenación con que se ha hecho.

La corrección fraterna tiene posibilidades de éxito cuando se hace con delicadeza, con sentimientos de respeto y de amor para con el hermano. Antes de hablar con tu hermano cuya conducta te preocupa, examina tu corazón y ‘mira tú ojo’. No quieras extraer una paja del ojo de tu hermano si llevas en el tuyo una viga (Mt 7,1-5). Después de que te hayas purificado de todo sentimiento de odio, de hostilidad, de deseo de venganza o de dominio, de cualquier impulso agresivo, intenta ver lo que te preocupa en el comportamiento de tu queridísimo hermano.

Háblale al corazón discretamente y con gran humildad. No lo reprendas. Dile con sencillez lo que te preocupa y pregúntale con respeto y humildad: ¿Qué piensas de esto? Acepta, en principio, la explicación que te dé, aunque te parezca poco sincera y verdadera. La pregunta ¿qué piensas de esto? Seguirá trabajando el corazón de ese hermano. Existen grandes posibilidades de que le ayudes a descubrir su propia verdad. Este es el primer paso para que, con el tiempo, consiga cambiar algo en su conducta.

No exijas a los demás que te acepten, que te perdonen, que te respeten, que confíen en ti y que te ayuden. Los comportamientos sociales están siempre recíprocamente condicionados. Los demás te tratarán como tú los trates:

“Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie” (Tb 4,15).

“Lo que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso está la Ley y los Profetas” (Mt 7,12).

En la verdadera corrección fraterna, aunque es dolorosa, es como una anestesia que ayuda a recibir la cura, dijo el Papa Francisco. La verdadera corrección fraterna es dolorosa porque se hace con amor, verdad y humildad:

- **Con el amor:** si sentimos placer por corregir, esto no viene de Dios. Porque el hermano que se equivoca, debe ser corregido con caridad: “No se puede corregir a una persona sin amor ni sin caridad. No se puede hacer una intervención quirúrgica sin anestesia: no se puede, porque el enfermo moriría de dolor. Y la caridad es como una anestesia que ayuda a recibir la cura y a aceptar la corrección. Llamarlo personalmente, con mansedumbre, con amor y hablarle”.
- **Con la verdad:** es necesario hablar con la verdad: no decir algo que no es verdadero. Cuántas veces, en nuestras comunidades, se dicen cosas de otra persona, que no son verdaderas: son calumnias. O si son verdaderas, se quita la fama de aquella persona. Las habladurías –reafirmó el Papa– hieren; las habladurías son bofetadas contra la fama de una persona, son bofetadas contra el corazón de una persona. Ciertamente, cuando te dicen la verdad no es lindo escucharla, pero si es dicha con caridad y con amor es más fácil aceptarla. Por tanto, se debe hablar de los defectos a los demás” con caridad.
- **Con la humildad:** si tú debes corregir un defecto pequeño ahí, ¡piensa que tú tienes tantos más grandes!: “La corrección fraterna es un acto para curar el cuerpo de la Iglesia. Hay un agu-

jero, allí, en el tejido de la Iglesia que es necesario remendar. Y así como las mamás y las abuelas, que cuando remiendan lo hacen con tanta delicadeza, así debe ser la corrección fraterna.

Si no eres capaz de hacer la corrección fraterna con amor, con caridad, en la verdad y con humildad, tú harás una ofensa, una destrucción al corazón de esa persona, tú harás una habladuría más, que hiera, y tú te transformarás en un ciego hipócrita, como dice Jesús:

“Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo. ¡Hipócrita! Reconoce que tú eres más pecador que el otro, pero que tú, como hermano, debes ayudar a corregir al otro”.

La vida es una gran lección en humildad y la humildad es la única verdadera sabiduría que nos prepara para todos los posibles cambios de la vida. La humildad es hacer una estimación correcta de uno mismo. Los principios para vivir bien, incluyen la capacidad de encarar los problemas con coraje, las decepciones con alegría y los logros con humildad.

5. EL MAESTRO Y SUS HABILIDADES

Los especialistas afirman que los maestros necesitan adquirir nuevas herramientas y conocimientos para cerrar la brecha entre la academia y el mundo laboral.

Lo que es el maestro, es más significativo que lo que enseña, pues, no puedo enseñar nada a nadie, solo puedo hacerles pensar.

La enseñanza es el mejor servicio que se puede suministrar a la sociedad, pues es la base de toda transformación de progreso humano, tanto personal como comunitario. Este sacrificado servicio pasa desapercibido para muchos. Seguramente, ustedes no podrán ver el fruto de su labor cuando éste aparezca, pero estoy convencido de que gran parte de sus alumnos valorarán y agradecerán algún día lo sembrado ahora. No confundan nunca el éxito con la eficacia.

En la vida no siempre lo eficaz es exitoso y viceversa. Tengan paciencia, mejor, esperanza. No olviden que la clave de toda obra buena está en la perseverancia y en ser conscientes del valor del trabajo bien hecho, independientemente de sus resultados inmediatos. Sean fuertes y valientes, tengan fe en ustedes y en lo que hacen.

Difícilmente, una persona pueda lograr un gran desarrollo profesional sin contar con habilidades, a las que llamamos blandas, afirma Pablo Heinig, profesor de *Esade Business School*, Buenos Aires. Esto queda bien claro en los nuevos modelos educativos. Encaminados en el acompañamiento y en el desarrollo personal de los alumnos, favoreciendo esto al aprendizaje y enseñanza de las demás habilidades. Dejando para un futuro personas y profesionales íntegros. Por lo cual la comunicación es entonces una habilidad social de gran valor y transversal en todos los ámbitos. Reside en escuchar claramente y ser capaces de lanzar mensajes decisivos.

Al hablar de las habilidades blandas indicamos que son argumentos cada vez más solicitante en entidades formativas, de educación escolar y superior. Debido a que los nuevos modelos administrativos priman la importancia del ser sobre el saber. Estos atributos son de vital importancia para el desarrollo social, la convivencia y un buen desenvolvimiento en cualquier área y más aún para un buen maestro, que las tenga y las enseñe. Desde el aprender a ser y desde el aprender a compartir.

En el espacio profesional está muy bien visto que un empleado cuente con habilidades blandas y de hecho estos atributos son muy solicitados por los empleadores en la actualidad. Es de calidad que el maestro ayude a vivenciar estas habilidades a sus estudiantes para su expectante futuro profesional.

Un informe publicado por LinkedIn muestra cuáles son las habilidades blandas más queridas en el mercado laboral actual y cuáles son los sectores que más las solicitan. A continuación, te invitamos a conocer cuáles son las diez (10) habilidades blandas más demandadas por los empleadores:

- Buena comunicación.
- Buena organización.
- Trabajo en equipo.
- Puntualidad.
- Pensamiento crítico.
- Sociable.
- Ser creativo.
- Habilidades interpersonales de comunicación.
- Facilidad de adaptación.
- Personalidad amigable.

Si bien en el ámbito profesional, las habilidades duras se pueden aprender y son necesarias para realizar las actividades fielmente, las habilidades blandas son muy significativas, ya que corresponden a los atributos personales que ayudan a las personas a interactuar eficazmente con otras.

Educar no es dar carrera para vivir, sino temprar el alma para las dificultades de la vida.

Pitágoras

Que tarea tan significativa del maestro que está llamado a transmitir en sus alumnos la comunicación, confianza y el compromiso, elementos esenciales para nuestra formación en valores y principios. Sabemos que la educación es la llave para el éxito en la vida, y los maestros tienen un impacto duradero en la vida de sus estudiantes. El objeto más noble que puede ocupar el hombre es ilustrar a sus semejantes y el primer paso para lograr algo es estudiar.

La educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo y la falta de comunicación, efecto de la mala educación, es la que produce la mayoría de nuestros problemas. Y que la gran mayoría de los que invierten más de 12 años estudiando no salen sabiendo nada. Lo cual crea problemas sociales y económicos arduos de remediar. Ya que se educa para cumplir ciertas formalidades, pero no para preparar a las nuevas generaciones en los retos presentes y menos los futuros. No se educa en competencias prácticas para la vida como comunicación asertiva, trabajo en equipo o poder hablar en público. Pero es un problema social donde los responsables somos todos. A los maestros “solo cambiando la educación, se puede cambiar el mundo”.

El mensaje del Papa Francisco a los maestros:

El Sol no se apaga durante la noche, se nos oculta por un tiempo por encontrarnos al otro lado, pero no deja de dar su luz y su calor. El docente es como el Sol. Muchos no ven su trabajo constante, porque sus miras están en otras cosas, pero no deja de irradiar luz y calor a los educandos, aunque únicamente sabrán apreciarlo aquellos que se dignen girarse hacia su influjo”.

Una tarea primordial para el maestro a frecuente no perder los ánimos ante las problemas y decepciones, ante la incomprensión,

la oposición, el desprecio, la indiferencia o el rechazo de sus educandos, de sus familias y hasta de las mismas autoridades encargadas de la administración educativa.

6. CAMINO E IDENTIDAD DEL MAESTRO

En san Agustín enseñar y aprender fue la actividad de su vida. Aprender para enseñar, y enseñar para aprender *-Plus amo discere quam docere-*:

“Quiero más aprender que enseñar, y así lo confieso, escribe al distinguido tribuno Dulcicio. A mí, me place más oír al Maestro que ser oído como maestro (ep. 166,4.9).

Enseñar con pasión, aprender con placer. Dentro de la identidad del maestro para hacer eficaces los proyectos educativos, estos deben obedecer a tres criterios esenciales: identidad, calidad y bien común.

- La identidad requiere coherencia y continuidad con la misión de la escuela, de la universidad y de los centros de investigación nacidos, promovidos o acompañados por la Iglesia y abiertos a todos. “Estos valores son fundamentales para insertarse en el surco trazado por la civilización cristiana y por la misión evangelizadora de la Iglesia. Con ella podrán contribuir en indicar los caminos a seguir para dar respuestas actuales a los dilemas del presente, teniendo una mirada de preferencia por los más necesitados”.
- Otro criterio esencial es la calidad. Este es el faro seguro para iluminar toda iniciativa de estudio, investigación y educación.

Esta es necesaria para realizar alianzas de excelencia interdisciplinarias que son recomendadas por los documentos conciliares.

- Por último, no puede faltar el objetivo del bien común, y este no es fácil de definir en nuestras sociedades marcadas por la convivencia de ciudadanos, grupos y pueblos de culturas, tradiciones y credos diferentes. Se necesita ampliar los horizontes del bien común, educar a todos a la pertenencia de la familia humana.

Necesitamos educar. Educar es en sí mismo un acto de esperanza, no solo porque se educa para construir un futuro, apostando a él, sino porque el hecho mismo de educar está atravesado por ella. Los maestros deberían tener siempre presente el enorme aporte que hacen a la sociedad en este sentido -al entregarnos todos los días en su quehacer con nuestros niños adolescentes y jóvenes- esta indicación primordial, esta señal redentora y salvadora, la de la esperanza, con la que, todos los días, reparten el pan de la verdad, invitándonos a todos a seguir la marcha, a retomar el camino. Educar en la verdad con el testimonio.

Las voces más autorizadas han llamado a san Agustín, “el primer hombre moderno”, por su innegable y decisivo influjo en los hombres de la modernidad, de carácter a su identidad. El gran agustinólogo, Victorino Capánaga, expresa de Agustín que es igualmente “el hombre antimoderno”, porque diagnostica y cura muy graves enfermedades y extravíos, sobre todo, el despótico subjetivismo de nuestra época.

Concluyamos con esta alabanza agustiniana y recordando que el maestro es el hombre que hace que las cosas difíciles parezcan fáciles:

Oración del educador agustiniano

Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar,
y enséñame, sobre todo,
lo que tengo que aprender.
Para que también yo
continúe considerándome alumno
en la escuela donde Tú
eres el único maestro
que enseñas desde dentro.
Aumenta mi hambre de verdad
para que no descanse
sobre conquistas fáciles,
sino que convierta la vida entera
en una búsqueda incesante.
Que sepa amar sin condiciones,
como amas Tú,
vea en los más débiles
una cita para la entrega gratuita
y sepa enseñar siempre con alegría
a través de los gestos,
más que del discurso de las palabras.
Amén.

ATRÉVETE A OJEARLO

“Crean lo que aprenden, enseñen lo que creen y practiquen lo que enseñan”.

San Agustín.

AMBIENTACIÓN

El mundo vive un tiempo diferente. La vida no puede detenerse, debe seguir su ritmo, debe saber afrontar los nuevos escenarios de retos presentados en el sector educativo y hacerlos más agradables, más participativos y tener en cuenta la tecnología, el mundo digital. San Agustín, dice:

“Los hombres dicen que los tiempos son malos, que los tiempos son difíciles: vivamos bien y los tiempos serán buenos. Nosotros somos los tiempos: así como nosotros somos, son los tiempos” (s. 8,80).

Esta sería la pregunta: ¿cuáles son los retos que el sector educativo enfrentaría actualmente? Significa que nuestra enseñanza ha cambiado. Sí. Hay nuevas formas de enseñar o aprender, de transmitirse el saber y de acompañar los procesos. Significa que en la actualidad la enseñanza o aprender no puede asumirse igual que en el pasado. Hay otras formas de transmitirse, de darse a conocer los saberes. San Agustín, dice:

“No digas que el tiempo pasado fue mejor que el presente; las virtudes son las que hacen los buenos tiempos, y los vicios los que los vuelven malos”.

Para que una empresa o institución educativa obtengan el éxito conviene llevar a cabo cada cierto tiempo innovaciones tecnológicas que le permitan adaptarse a los nuevos tiempos y a las necesidades que van surgiendo en la sociedad asiduamente. Por ello, cualquier industria o institución educativa que quiera articular la innovación, debería responder a tres características esenciales: eficiencia, competitividad y calidad. De percibir el mundo desde otros escenarios actuales.

El sistema educativo, por ejemplo, ya se encuentra en esa perspectiva, está asumiendo los retos, desafíos y las alianzas en la innovación por los nuevos escenarios de las tecnologías y el mundo digital. La sociedad ha mostrado sus escenarios de cambio, muchos de ellos evidentes por la tecnología; lo educativo debe, por necesidad, cambiar y asumir nuevas habilidades, prácticas y destrezas. Es una nueva forma de enseñanza o aprendizaje no solo para los niños en el aula, sino del mismo modo, para la juventud en centros universitarios.

Lo educativo en la actualidad enfrenta grandísimos retos. Estos retos conviene ser superados y destacados para que el enseñar o aprender pueda ser verdaderamente práctico en las aulas y fuera de ellas. El futuro de la formación converge a que los padres, los alumnos, los directivos, las instituciones y las empresas encuentren conjuntamente habilidades, estrategias, destrezas y metodologías más eficaces. No basta con conocer; es preciso saber (conf. 3,6).

Agustín de Hipona, lo enseña:

“Es mejor cojear por el camino que avanzar a grandes pasos fuera de él. Pues quien cojea en el camino, aunque avance poco, se acerca a la meta, mientras que quien va fuera de él, cuanto más corre, más se aleja”.

A nuestro modo de ver esta práctica específica de confianza de Agustín me resuena que tal vez en alguna etapa de nuestra vida hemos estimado vivir solo a partir de nosotros mismos, sin tomar en cuenta a los otros. Dejar de dirigir nuestro corazón hacia Dios y creer que todo lo alcanzamos con nuestras propias fuerzas es como salirse del camino y perder el norte de aquello que realmente merece la pena: Cristo, que es nuestra verdadera meta.

En este momento hallamos diversidad de perfiles, talentos y procedimientos tan autónomos, que nos vendría para bien a todos, el resonar la dulzura y la delicia de ir unidos por el camino del amor, de la alegría y la grandeza. De hacerlo bien todos juntos, pues no habrá ninguna dificultad que juntos podamos solucionar.

Quiero desglosar este artículo con la metáfora “El carpintero”, para que percibamos el nuevo rol del profesor en el enseñar o aprender y que ayude simplemente a pensar el modelo de docencia centrada en el estudiante y su aprendizaje:

1. El modelo de docente centrado en el aprendizaje gravita entorno a la idea de que el alumno debe adoptar un papel más activo en el proceso. Este es uno de los motivos de escepticismo del profesorado, muy acostumbrado a ver al alumno adoptar en clase un rol totalmente pasivo ¿Cómo vamos a explicarle el trabajo que tienen que hacer si ni siquiera vienen a clase?
2. Lo que olvidamos con frecuencia los profesores es que esa pasividad del alumno es la respuesta natural a los métodos que usamos con ellos en clase. Por ejemplo, los alumnos no van a estar activos en una clase en la que lo que se espera de ellos es que escuchen y tomen notas. Nunca van a hacer los ejercicios que les mandamos para casa si en la próxima clase el profesor se limita a resolverlos personalmente en la pizarra y a continuar explicando el siguiente tema. Si lo que queremos es que los alumnos estén

activos en clase, que hagan los ejercicios en casa, entonces tendremos que usar otros métodos. Se trata, en definitiva, de elegir las herramientas adecuadas para conseguir lo que queremos.

El carpintero

“Un carpintero estaba muy orgulloso de su habilidad para clavar clavos con las tenazas. Había depurado su técnica, aunque eso sí, a veces los clavos se torcían. Entonces él se quejaba con amargura de que cada vez los clavos son de peor calidad. Pero un día se sintió muy ridículo cuando descubrió que para clavar clavos existen los martillos. Al poco de aprender a usarlo tuvo que reconocer que para clavar clavos no hay nada como un buen martillo”.

3. Lograr alumnos activos, motivados, que hagan las tareas y que se impliquen en el proceso de aprendizaje de forma eficaz es una cuestión de técnica, una técnica que puede aprenderse y que requiere de la utilización de las herramientas adecuadas. Eso sí, hace falta un esfuerzo inicial por parte del profesorado y, sobre todo, voluntad para aprender a utilizar las herramientas propias de nuestra profesión.

Estos son los puntos esenciales a elaborar en este artículo: **Atrévete a ojearlo**, que caminan identificados por su calidad:

1. ¿Se puede enseñar?
 - a. El arte de enseñar.
 - b. Enseñar o aprender.
2. El liderazgo pedagógico común.
3. La autoridad pedagógica.
4. El rol de educador y alumno.

- a. Creatividad.
 - b. Educación emocional.
 - c. Retocar los roles de educador y alumno.
 - d. Las alianzas.
5. Las habilidades blandas
 6. Estrategia de innovación de la técnica.
 - a. La educación STEM.
 - b. Diferencias de las innovaciones.

San Agustín de Hipona, dice: “Crean lo que aprenden, enseñen lo que creen y practiquen lo que enseñan”, es innegable que el razonamiento de lo que es un buen maestro es uno de los que con más urgencia debe cambiar para facilitársele el despliegue de los nuevos modelos y retos del mundo. Sería posible que algunos maestros lograran elegir tener una consagración más significativa a la docencia (y menos a la investigación), para poder liderar procesos de cambio como los que ahora tenemos al frente. Otros, maestros convendrían consagrarse más vivamente a la investigación, con una actividad docente menor, quizá centrada en algunas clases narrativas, para transmitir a los alumnos lo más avanzado del estado del arte de la disciplina objeto de estudio. Sería todo esto un buen trabajo en equipo, ni más ni menos.

1. ¿SE PUEDE ENSEÑAR?

¿Es, pues, imposible enseñar? ¿Es posible, sobre todo, aprender? El alumno aprendería sirviéndose de las palabras, de los demás signos y de los objetos que se exponen en el aula. ¿Y el maestro? El que enseña. Él sería directamente la ocasión de que el alumno asimilara. Pero esto, comunicar la inteligencia del alumno,

despertarla a la verdad, es algo tan significativo, que, aunque el maestro exclusivamente desenrolle una función, sin duda secundaria, haría algo cuyo valor se sustrae a toda medida humana.

En la enseñanza como en otras formas de comunicación se trata de establecer comunidad, se hace necesario por tanto una puesta-apuesta en común. Claro que los obstáculos y las resistencias que puede presentar un grupo son múltiples: una suerte de desconocimiento arraigado, escasos recursos léxicos, rebeldía posadolescente, desorientación, falta de educación y ubicación, defensas, miedos e inseguridades. Se hace fundamental una organización pautada, plantear desde el inicio claramente las reglas de juego, crear pactos, acuerdos, compromisos, comuniones: definir estrategias claras, la distribución de roles, la utilización del espacio, la modalidad y condiciones de cursada, los objetivos, presentar un plan de trabajo y una planificación académica acorde.

En el momento pensemos en lo que hace el Señor: Él viene siempre a sostenernos en nuestra debilidad y esto lo hace con un don especial: el don de fortaleza.

Que el maestro entregue la ciencia hecha sabiduría, hecha proyecto de vida al estilo de Jesús de Nazaret; como aquellos maestros que con su trabajo, responsabilidad y compromiso no le sobra tiempo, le falta incontable, ellos son los que acompañan, custodian, sirven, salvaguardan y conquistan a sus alumnos. Se convierten en sus líderes y motivadores en sus vidas.

En las Sagradas Escrituras hay una parábola, relatada por Jesús, que nos ayuda a captar el valor de este don:

“Un sembrador salió a sembrar; sin embargo, no toda la semilla que esparció dio fruto. Lo que cayó al borde del camino

se lo comieron los pájaros; lo que cayó en terreno pedregoso o entre abrojos brotó, pero inmediatamente lo abrasó el sol o lo ahogaron las espinas. Sólo lo que cayó en terreno bueno creció y dio fruto” (Mc 4,1-20).

Como Jesús mismo explica a sus discípulos, este sembrador representa al Padre, que esparce abundantemente la semilla de su Palabra. La semilla, sin embargo, se encuentra a menudo con la aridez de nuestro corazón, e incluso cuando es acogida corre el riesgo de permanecer estéril. Con el don de fortaleza, en cambio, el Espíritu Santo libera el terreno de nuestro corazón, lo libera de la tibieza, de las incertidumbres y de todos los temores que pueden frenarlo, de modo que la Palabra del Señor se ponga en práctica, de manera auténtica y gozosa. Es una gran ayuda este don de fortaleza, nos da fuerza y nos libera también de muchas dificultades.

Al reflexionar en este cambio del mundo con este artículo nos damos cuenta que hay que ser flexibles, motivadores y líderes en nuestro actuar como guías o jefes de nuestra sociedad. Si el liderazgo es efectivo la comunidad reconoce sus capacidades. El líder tiene la facultad de influir en otras personas. Con su liderazgo ayuda a proyectar sus retos, habilidades de los nuevos escenarios que este mundo exhibe en torno a los desafíos que el sector educativo enfrenta hoy.

Hay que ofrecer una educación completa de eficiencia, competitividad y de calidad. Es preciso salir del legado que nos dejó la colectividad, la cual resguardaba que educar es llenar la cabeza de conocimientos y cuanto más se conozca, mejor será la educación. Estamos viviendo un tiempo diferente: un mundo digital, de retos, desafíos y alianzas; es el resultado de un esfuerzo maravilloso de la ciencia y la técnica que ha innovado nuestro ambiente de vida, nuestra forma de enseñar, comunicarnos y de vivir.

Hay que reconsiderar el argumento del Papa Francisco cuando dice que, para estos tiempos nuevos, estos nuevos escenarios y retos, hay que abogar por un nuevo pacto educativo entre escuela, familia y jóvenes que suplante al actual, obsoleto y roto, para poder afrontar los cambios del mundo digital.

Dios no mira tus logros, tu riqueza, ni tu poder.

Dios mira tu corazón transparente.

Es preciso renovar nuestra responsabilidad educativa, pues se ha fracturado: educar en este instante es algo muy serio. Florece un desafío y reto magnánimo puesto que la alianza educativa, en general, está fraccionado. Hay que reconstruir esa alianza, lo cual supone involucrar a la familia.

Es irrefutable que ante la cuestión de Agustín de Hipona ¿Es, pues, imposible enseñar? Su contestación es armoniosa de inmediato, es posible, sobre todo, aprender. Sí, claro, cada hombre es lo que ama (De Dib. Quaest. 83), Agustín de Hipona meramente enseña el quehacer del maestro que enseña con alegría a sus discípulos y revela el valor de la paciencia, de una paciencia que nos hace como personas: tolerar, comprender, padecer y soportar los contratiempos y las advertencias con fortaleza y por ende sin lamentos; esto es posible porque uno aprende a actuar acorde a cada circunstancia, moderando las palabras y la conducta en esos momentos.

a. El arte de enseñar

El mundo está viviendo un tiempo diferente, sí, es digital y de conjunto de técnicas. Pero esta tecnología no supera la presencia integral del maestro ante el alumno que aprende con su maestro.

Dar una clase es mucho más que exponer un tema, suministrar datos precisos o exhibir sabiduría. No alcanza con transmitir información, se necesita un plus, el saber no se contagia, no se transfiere por ósmosis, no se traspasa por proximidad, por buena voluntad, rigor o puntería, tampoco se puede copiar y pegar como si se estuviera manejando un ordenador.

No alcanza con ser erudito en una materia, hay que saber transmitirlo, tener tacto, apertura mental, agudeza, intuición, paciencia, practicidad, compromiso, avidez, liderazgo, creatividad. Aprender a enseñar es todo un aprendizaje. Agustín de Hipona, dice:

“Crean lo que aprenden, enseñen lo que creen y practiquen lo que enseñan”.

Hallamos una definición de educación que dice: “educar es desarrollar la inteligencia”, de eso se trata, no de una mera transmisión de saberes, tampoco alcanza con la transferencia de datos, para apropiarse de un saber es necesario hacerlo propio, descifrarlo, desglosarlo, traducirlo y comprenderlo.

El docente tiene el desafío de educar, estimular la inteligencia, incitar el pensamiento, fomentar la creatividad. ¿Cómo hacerlo? Es una gran incógnita, no existen recetas, sino experiencias previas, testimonios, guías orientadoras, manuales, instructivos, artículos, ensayos, pero ninguno de ellos puede asegurar el éxito. El docente es un actor, alguien que hace, acciona, actúa, y como tal recrea condiciones, nuevos escenarios adaptados al propio devenir. Dar una clase es sin lugar a dudas un acto de creación (Tomado del “El arte de enseñar fue publicado de la página 110 a página 111 en Reflexión Académica en Diseño y Comunicación N° VII”).

En la actualidad, la ayuda de los nuevos modelos del maestro, calculados en el aprendizaje del alumno, tal y como se nos requiere

en el marco educativo universal, tiene implicaciones profundas en nuestra labor como maestros. Con frecuencia, estas implicaciones no son bien explicadas o comprendidas.

En otros espacios evidentes unos viven convencidos de que el futuro de la educación es online. Es decir, la educación en línea en la que los maestros y estudiantes participan en un entorno digital a través de las nuevas tecnologías y de las redes de computadoras, haciendo uso intensivo de las facilidades que proporciona Internet y las tecnologías digitales. Sin embargo, muchos expertos difieren de esto. Y es que, si bien hoy día la tecnología se ha convertido en una parte esencial de la educación, es posible que nada pueda superar realmente a la interacción cara a cara entre alumnos y maestros.

Al transportar parte de la pedagogía de Agustín de Hipona resonamos que el Maestro ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas! (In Ioan. ev. 26,4). El aprender a enseñar requiere una buena formación y preparación y una capacidad pedagógica. El alumno no sólo se enriquece de las Palabras, sino aprende también a conocer la estructura del lenguaje y la filosofía de la comunicación verbal.

*La disciplina es la parte más significativa del éxito,
nadie camina bien en los primeros intentos.*

No obstante, educar es algo muy diferente: es hacer madurar a la persona mediante tres lenguajes: el lenguaje de las ideas, el lenguaje del corazón, el lenguaje de las manos y que haya armonía entre los tres. Si no educamos así, desaprovechamos.

Al confrontar al maestro del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe. De ahí que un argumento válido de los malos resultados del sistema educativo hoy está relacionado con los desatinos

de la nueva pedagogía: Primero hacemos y luego enseñamos. Se aprende y solo después enseña. El experto cree que para innovar en educación hay que crear un modelo pedagógico en el que el docente y alumno aprendan a la vez. Con Agustín de Hipona es diferente antes de enseñar a leer hay que enseñar a amar el valor de las cosas. Ellos tratan de ponerse en la piel del alumno, identificar sus emociones y usarlas con amor con el único objetivo de que su discípulo progrese, se desarrolle y deposite todas sus esperanzas y sueños en sí mismo. En la escuela agustiniana se enseña por amor a los demás y se aprende por amor a la verdad.

Es cierto que la buena enseñanza es aquella que marca pertenencia, que deja huella, que hace cuestionar, que se permite dudar, que inspira a aprender. Eso solo se construye con una base: la de la inquietud y la admiración del que educa por la vida. Los maestros son el resguardo de la sociedad porque otorgan a cada uno de sus alumnos un pasaporte de iluminación. Gracias a ellos cada día rebosa vida y futuro, gracias a su invitación al pensamiento, a las palabras y a la inspiración.

No obstante, eso no minimiza la importancia de la tecnología en el sector educativo. De hecho, este es uno de los principales retos que enfrenta el sector: la introducción de las tecnologías de la comunicación e información (TIC) en el aula de clases. La tecnología no es solo una herramienta para el entretenimiento. Se ha determinado que esta resulta muy útil en el aprendizaje porque hace del trabajo escolar algo divertido.

Al incorporar de forma efectiva la tecnología en el sector educativo se necesita de recursos para el aprendizaje. Los recursos tecnológicos han estado presentes en el sistema educativo desde hace ya un tiempo. Pero aun así sigue existiendo en las aulas una deficiencia respecto a los recursos que necesitan estudiantes y maestros para adaptarse a los cambios futuros. Hablamos de or-

denadores y otros dispositivos electrónicos, así como de una buena conexión a Internet.

El contar con las herramientas físicas para la incorporación de las TIC en el aula no es lo único necesario para afrontar este reto. También se necesita una competencia digital del maestro. ¿Qué significa esto? Que si pretendemos formar jóvenes que sepan aprovechar la tecnología para el aprendizaje, necesitamos contar con maestros preparados en el área.

b. Enseñar o aprender

Suele decirse que “todo acto de comunicación humana está destinado al fracaso”, si seguimos esta sentencia al pie de la letra estaremos, como tantas veces sucede, fracasados incluso antes de hacerlo. No hay por qué quedarse atrapados en esta imposibilidad, muy por el contrario, toda relación debe constituirse sobre la base de esta imposibilidad posible, como en aquella famosa definición del amor que dice: “amar es dar lo que no se tiene a alguien que no es”. Para poder enseñar es preciso amar la profesión: el docente debe por tanto dar todo, incluso lo que no tiene.

Agustín de Hipona en su obra *De Magistro*, lo primero que explora, a través del diálogo con su hijo Adeodato y con base en preguntas, es la posibilidad de enseñar o aprender; pues, la enseñanza del maestro, estima, es una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy diferente.

“No es el discípulo un mero recipiente paciente del conocimiento entregado por el maestro”.

El diálogo presentado del enseñar o aprender con Agustín de Hipona y su hijo Adeodato se emprende, así:

Agustín: – ¿Qué te parece que perseguimos o buscamos cuando hablamos?

Adeodato: – Por lo que ahora se me alcanza, o enseñar o aprender.

Agustín: – Veo que una de estas dos cosas, de acuerdo contigo; pues es evidente que pretendemos enseñar cuando hablamos; más ¿cómo aprender?

Adeodato: – ¿No crees que esto sea sólo preguntando?

Agustín: – Entiendo que, aun entonces, no queremos otra cosa que enseñar. Porque, dime: ¿interrogas por otra causa que por enseñar a aquel a quien te diriges aquello que tú quieres?

Adeodato: – Es verdad.

Agustín: – ¿Ves, pues, ya que con la locución no pretendemos otra cosa que enseñar?

Adeodato: – No lo veo claramente; porque si hablar no es otra cosa que emitir palabras, también lo hacemos cuando cantamos. Y como lo hacemos solos muchas veces, sin que haya nadie que aprenda, no creo que pretendamos entonces enseñar algo” (mag. 1,1,1).

El inicio del diálogo en el que Padre e Hijo interactúan describe la finalidad del lenguaje, el modo como unas cosas significan a otras, el alcance y las prohibiciones que tienen las palabras como apoyos para nuestra comprensión del mundo y también –o que de momento me interesa de un modo particular– la relación existente entre enseñar o aprender.

De Magistro no es un tratado de pedagogía ni de didáctica, es una obra que experimenta las condiciones en las cuales se hacen posible tanto el lenguaje como la comunicación entre las personas. En ella se discute, se investiga y se muestra que el Maestro no es el que enseña al hombre las ciencias, sino Dios,

según está escrito en el Evangelio: “Uno solo es vuestro Maestro, Cristo” (Mt 23,8.10).

Con todas las pedagogías de innovación que actualmente se encuentran hay que tener en cuenta que al promover el enseñar o aprender, califican unos que difundir la capacidad de aprender es asentar deberes o trabajos, examinar la lección, exigir mucho más en las investigaciones de lo que se ha enseñado en el aula, e incluso pensar que es trabajo del alumno autoformarse. Con este tipo de acciones tiende a causar que el alumno vea al maestro como una persona que sabe mucho y que, además, tiene el poder absoluto para decidir si los demás saben lo suficiente.

A la manera propia de Agustín de Hipona, dice:

“Al enseñar o aprender lo primero que incumbimos es el ser capaces de transmitir a nuestros alumnos que nuestra misión principal es ayudarle a aprender. Y, no hay mejor forma de hacerlo que actuando en consecuencia con lo que se pretende transmitir”.

Quiero por lo pronto detenerme en algo que encuentro significativo en la primera respuesta de Adeodato: “Por lo que ahora se me alcanza –nos dice éste a propósito de la pregunta de su padre Agustín de Hipona en torno al fin que perseguimos al hablar– lo que buscamos: Enseñar o aprender”. El hablar es el acto en el que un individuo intenta comunicarse, usando una lengua o idioma, siendo esto, básicamente, la vocalización de sonidos; se trata de un fenómeno psico-físico, dentro del que se asocian imágenes y conceptos, los cuales son creados por el sujeto implicado, siguiendo la significación que tiene de cada objeto. Este proceso está muy emparentado con la comunicación y lenguaje, asuntos que engloban la transmisión de ideas y la relación entre individuos. Se con-

sidera propio de cada individuo y proveniente de la inteligencia y voluntad de cada persona.

En el diálogo de Agustín con Adeodato: Maestro con su discípulo, enseñar o aprender, poco a poco percibiremos que lo significativo no es la figura del maestro y tampoco la del discípulo sino la del verdadero Maestro, que lo es de todo aquel que se precisa en la búsqueda de la verdad. La finalidad del diálogo reside tanto en las discusiones que los dos interlocutores tienen sobre la esencia de la palabra y del lenguaje, como sobre la teoría de la iluminación.

Cristo es el Maestro, la Sabiduría de Dios, que se comunica a cada alma en proporción de su buena o mala voluntad. En condensación, la verdad no es engendrada por las palabras del magisterio humano, sino por la presencia de la Verdad interior, que trasciende el alma
(Jn 8,32).

La esencia de la palabra y del lenguaje se perfecciona en la escuela interior de la mente, donde se proporciona o dificulta el asentimiento a lo que se oye de fuera, la palabra siempre se ha pensado que sirve para enseñar o aprender, por medio de la palabra el maestro transmite su saber al discípulo. Por eso se enseña o aprende, concluye Agustín, consultando interiormente la verdad que reina en la mente. Persistiendo de esa manera abierto el camino para llegar al Maestro interior, que es el dueño de las palabras y del verbo interior.

El diálogo en estructura formal y en proyectos de lenguaje, está más próximo al Agustín profesor de retórica e interesado por los problemas filosóficos del enseñar o aprender; inquieto ahora por comprenderlos desde la fe, haciendo de ésta el criterio principal de la verdad. Se establece un proceso desde la inteligencia a la fe.

Es seguro que en la comunicación que se instaure entre dos o más seres humanos involucra una intencionalidad, un querer conducir a otro hacia o hacerle partícipe de algo que resulta conocido por quien habla. Es posible reflexionar sobre este asunto a partir de la obra *De Magistro*, que busca desde el inicio descubrir el sentido y la utilidad de nuestro hablar, de nuestro comunicarnos con los otros y de un enseñar o aprender.

Repicando el lema agustiniano, educar la mente y el corazón: amor y ciencia. Pronunciamos con Agustín de Hipona que el verdadero Maestro ;Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas! (Io. eu. tr. 121,3).

Como en la filosofía del lenguaje, el discípulo maestro, el que enseña o aprende en el ejercicio de su misión debe hinchar una admirable capacidad de adaptación; antes que asignar a los otros sus propios criterios y costumbres, más bien sabe acoger el valor de lo ajeno para formular un mensaje evangelizador, o sea encarnado en la realidad de cada saber.

2. EL LIDERAZGO PEDAGÓGICO COMÚN

El liderazgo pedagógico podríamos definirlo como la capacidad para influir de manera determinante en aquello que se realiza en las aulas, de forma colectiva, organizada y con un propósito común. Este liderazgo debe estar fundamentado, por un lado, en una sana presión para impulsar el cambio y, por otro, en referentes estables que, a partir de un ejercicio de conciencia colectiva de los mismos, permita tomar las decisiones más adecuadas. Esto supone, por un lado, hacer un ejercicio de revisión y puesta en común sobre la visión del aprendizaje o finalidades que pretendemos que alcancen nuestros alumnos y alumnas (Malpica, 2013: 70-71).

La participación en esta reflexión debería de ser no sólo de los docentes y equipo directivo, sino que, de ser posible, involucrar en ella a toda la comunidad educativa (alumnado, padres de familia y otros grupos de interés). A mayor participación consigamos, mayor liderazgo pedagógico obtendremos posteriormente cuando realicemos el plan estratégico pedagógico para abordar el cumplimiento de la visión compartida del aprendizaje.

El reto es crear la autoridad necesaria en el liderazgo pedagógico y que dicha autoridad no sea sólo de una persona, sino de todo el equipo directivo y del cuerpo docente. Sin embargo, este liderazgo debe ser conquistado poco a poco; no se trata de una revolución, sino de una evolución tranquila pero imparable. Ganamos liderazgo cuando aquello que impulsamos funciona, por tanto, no es tan importante que aquello que innovemos sea ambicioso o no, sino que funcione. Pequeños cambios que podamos lograr en las prácticas educativas docentes de nuestro centro escolar generan un mayor liderazgo pedagógico, y así, de un pequeño cambio a otro, dicho liderazgo va creciendo.

Del mismo modo cabe decir que no existen “actores principales” sino roles definidos, es un grave error considerar que el actor principal de la “puesta” es el docente, quien en todo caso cumple un doble rol de actor y director. Así como en el teatro la obra termina de constituirse con la presencia y aporte del espectador, una clase se constituye como tal a partir de la participación activa de los estudiantes. El trabajo del “director” consiste en involucrar a los actores, hacerlos partícipe de la acción, romper la pasividad, implicarlos, pero no como meros espectadores afectados, sino como integrantes estables del “elenco”.

Es seguro que la educación del alumno tiene como intención esencial suscitar de forma voluntario el desarrollo de ciertas capacidades y la apropiación de determinados contenidos de la cultura

necesarios para que los alumnos puedan ser miembros activos en su marco sociocultural de referencia. Para lograr el propósito señalado, la escuela ha de conseguir el difícil equilibrio de ofrecer una respuesta educativa, a la vez comprensiva y diversificada; suministrando una cultura común a todos los alumnos, que evite la discriminación y desigualdad de oportunidades, y respetando al mismo tiempo sus características y necesidades individuales.

Existen unas necesidades educativas comunes, simultáneas por todos los alumnos, que hacen referencia a los aprendizajes esenciales para su desarrollo personal y socialización, que están mencionadas en el curriculum escolar:

- Enseñarles cómo utilizar sus propios errores para aprender.
- Utilizar las dudas como recurso didáctico y pedagógico.
- Fomentar entre los alumnos los retos, desafíos y destrezas del sector educativo hoy.
- Explicar el fundamento de un concepto, identificar dónde puede encontrar información adicional y dar pautas sobre cómo utilizar esa información adicional.
- Trabajar en el aula con los resultados de los trabajos o deberes que han realizado.
- Identificar fuentes de ayuda, cómo y cuándo utilizarlas. Desde el uso de internet a la acción tutorial del profesorado.
- Promover y gestionar la cooperación entre ellos desde el primer día de clase.
- Reconocer el progreso de su aprendizaje y repercutirlo en la evaluación.

En algunos casos, sin embargo, explícitas necesidades propias no alcanzan ser solucionadas por los medios señalados, siendo preciso poner en marcha una serie de ayudas, recursos y medidas

pedagógicas especiales o de carácter extraordinario distintas de las que requieren diariamente la mayoría de los alumnos. En este asunto discutimos de necesidades educativas sobresalientes, para referirse a aquellos alumnos que presentan dificultades de aprendizaje o desfases en relación con el currículo que les corresponde por edad, y que requieren para ser atendidas.

3. LA AUTORIDAD PEDAGÓGICA

Que la autoridad en cuestión se halla hoy interrogada no es una novedad. Es posiblemente el recurso más escaso en un centro educativo y, por tanto, un recurso muy valioso. Pero la innovación en las aulas necesita este recurso, porque nada de lo que hemos comentado es posible ponerlo en marcha si no le dedicamos tiempo. Se la piensa ausente en ocasiones, debilitada y derrumbada en otras; no reconocida, en crisis, impotente, devaluada, desarmada, violentada, desencarnada. Algunos discursos la reclaman nostálgicamente en su formato habitual, asociado a un orden jerárquico inmovible, hecho de lugares de superioridad instalados sobre lugares de inferioridad.

San Agustín de Hipona, dice:

“Los maestros se ofrecen en imitación a sus alumnos. Eso es en esencia lo que se llama enseñanza” (mus. 16).

El maestro o educador juega el papel de árbitro entre sus estudiantes, brindando rectitud y manifestando una honesta y genuina apreciación de los valores de cada uno de ellos. Valoración del sesgo humano por parte del maestro es clave en su desenvolvimiento profesional. En nuestra sociedad como la figura central de

mayor relevancia en el aula, el educador tiene la responsabilidad de cumplir con los requisitos citados en el plan de enseñanza y de mantener el orden y el respeto mutuo durante la jornada escolar. “La autoridad es la puerta de la educación (Ord. 2,9).

En Agustín de Hipona, “lo que amas eres” (Io. eu. tr. 2,14). Maestros que entregan todas sus energías y dedican todo su tiempo al quehacer de enseñar o aprender a tantos estudiantes, que asisten a clases todos los días del curso escolar. Dichos profesionales cumplen con total fervor la misión de facilitarles nuevos conocimientos a los estudiantes, abriéndoles las puertas a innumerables oportunidades económicas en el futuro, con sus retos, desafíos y destrezas.

Al talante de Agustín que fue un pedagogo. Su actividad, sus escritos tienen un marcado fin pedagógico. Después de salir de la escuela se dedicó a la docencia y, durante trece años, enseñó la gramática y la retórica en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Milán.

El maestro como la imagen central de mayor excelencia en el aula, tiene la responsabilidad de cumplir con los requisitos citados en el plan de enseñanza y de mantener el orden y el respeto mutuo durante la jornada escolar. El maestro sensible y eficiente se ocupa más o menos de todos los aspectos del progreso del discípulo. Se compromete por el hombre en la profundidad de su integridad de eficiencia, competitividad y la calidad de su saber.

“Cuando se trata de aprender no hay viejos ni jóvenes”
(ep. 166,1).

Cualquier cosa que haga el maestro tiene que ser vista por él como una ayuda directa o indirecta para el crecimiento de los alumnos. Inclusive adecuadamente todo lo que hace o emprende supuestamente para su beneficio particular tiene que ser pensado

por él como algo que puede renovar sus ambientes propios de maestro comprometido por entero en su responsabilidad como trabajo encomendado.

En la experiencia de la vida es innegable que un maestro que sólo habla bonito, que sólo enseña pero que nada de lo que pregonaba lo aplica, no arrastra, no convence, no es un auténtico líder o motivador. Lo es el que atrae con su ejemplo, el que trabaja, el que sirve y no elude las situaciones difíciles. No dice hagan sino hagamos. Es el que hace y desaparece, es decir, no presenta facturas de cobro por sus realizaciones. Por eso dice hicimos, no hice. Es conveniente resonar estas palabras de san Francisco de Asís, dice:

“El que trabaja con las manos es un labrador. El que trabaja con la voz es un artista. El que trabaja con la mente es un sabio. El que trabaja con el corazón es un poeta. Pero el que trabaja con las manos, con la voz, con la mente y con el corazón: Es un maestro”.

Dar una clase implica un modo particular de exposición, no exenta como tal de “pánico escénico”. Un maestro desde otra perspectiva para dar su clase, como el astrónomo, puede transmitir sus conocimientos sobre el universo, pero no puede dar la comprensión del mismo. El músico, puede cantar con la mejor de las voces, pero no puede dar el oído ni la voz para cantar. El matemático, puede explicar todo lo referente a los números, pero no puede transmitir la capacidad matemática. El maestro líder y motivador, puede explicar, enseñar o aprender los conocimientos, pero no puede transmitir la actitud ni el comportamiento ético y moral. Todos deben ser aprehendidos por el alumno procesando y convirtiendo tales conocimientos de talentos, valores y virtudes.

4. RETOS DE INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

En los retos de innovación pedagógica los docentes solemos afrontarnos con condicionantes. Vivimos una profesión que, por su propia naturaleza, conlleva unas satisfacciones enormes. Como lo expresaba recientemente una futura profesora aún en prácticas:

“Voy por el pasillo y escucho que me saludan por mi nombre los alumnos, o que aquel que era un rebelde al inicio, comienza a hacerme preguntas sobre el tema que estoy explicando, y siento una satisfacción enorme. Es magnífico”.

“Da lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta”

Agustín de Hipona.

Es curioso que sea más fácil ser reconocidos en nuestra profesión por los propios alumnos que por otros colegas o por nuestros superiores.

De todas formas, con este tipo de satisfacciones, podemos vivir toda una vida profesional sin sentir la verdadera necesidad de innovar de manera sistemática nuestra práctica. Por eso es necesario un gran impulso por parte de la comunidad educativa y de los colegas de profesión, para desarrollar la innovación en las aulas. Como manifestaba, Ribeiro (1988), se refleja así la necesidad de que [la innovación de] la tarea docente requiere de un trabajo en equipo en el cual se dé el planteamiento de la docencia como una tarea de investigación colectiva, de producción de conocimiento sobre la enseñanza y el aprendizaje.

El cambio del mundo presentado con sus retos, desafíos y habilidades para los estudiantes deben pensar al aula y al maestro como una prolongación del hogar. En palabras del Papa Francisco,

“tenerse un lugar a donde ir, se llama hogar. Tenerse personas a quien amar, se llama familia, y tener ambas se llama bendición”.

Asiduamente, insiste que los padres deben comprometerse en fraguar una estrecha y sólida relación con los maestros, para que los estudiantes vean que ambos trabajan en equipo en beneficio de la educación. Porque el trabajo en equipo es el conjunto de valores, actitudes o ideas que constituyen una cultura para las instituciones y el equipo de trabajo es el encargado de plasmar en la organización dicha cultura. “No hay problema que no podamos resolver juntos, y muy pocos que podamos resolver por nosotros mismos”, lo dice Lyndon Johnson.

Este ejemplo es evidente en esta realidad: Las matemáticas nos enseñan que $1 + 1 = 2$, que es totalmente correcto; pero esta aritmética al ser aplicada a los derechos, deberes, necesidades, etc., de los seres humanos se transforma en $1 + 1 = 1$, todos somos uno, tus necesidades explícita y/o implícitamente son las mías, las mías son las tuyas, las de nosotros son del mundo, las del mundo son de nosotros, es decir, vivir pensando solo en nosotros mismos y nos aparta de la realidad.

Los padres de familia al igual que todos los ciudadanos interesados en nuestra comunidad, deben de hacer todo lo posible en abogar a favor del financiamiento apropiado de la enseñanza. Toda clase de apoyo a la formación de nuestros hijos, es la mejor inversión que podemos hacer en forjar un mejor futuro para todos en nuestra sociedad y estar abiertos al cambio pertinente del mundo.

Más que un equipo de innovación, es la institución la que debe establecer qué debe (y puede) innovar en su práctica educativa y comprometer a todos los docentes en el diseño, construcción y aplicación de acuerdos metodológicos que puedan ser implementados en todas las aulas.

Para estos retos, desafíos y habilidades del cambio actual del mundo, considero que un gran maestro es un gran artista y hay tan pocos como hay grandes artistas. La enseñanza puede ser el más grande de los artes ya que el medio es la mente y espíritu humanos, John Steinbeck. El maestro deja una huella para la eternidad; nunca puede decir cuando se detiene su influencia. Por eso nunca olvidamos lo que aprendemos con placer. La educación no es llenar un cubo, sino encender un fuego. Educar no es fabricar adultos según un modelo, sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirle realizarse según su genio singular. El secreto de la educación reside en respetar al Otro, dice Olivier Reboul.

Destaquemos los retos, desafíos y habilidades del maestro que tiene el desafío de educar, estimular la inteligencia, incitar el pensamiento, fomentar la creatividad:

a. Creatividad

La comunicación pedagógica es un modo vincular de interacción con sus características y elementos particulares: aula de clases, pizarrón, docente, estudiantes y textos, son componentes que tienen atributos y ubicaciones predeterminadas por el imaginario colectivo y la práctica habituada. Dar una clase implica un montaje, llenar un vacío, dar un salto. Si dar una clase implica un montaje perfectamente se podría pensar al aula de clases como a un gran escenario.

Un reto más hoy en este cambio de mentalidad en el maestro es la creatividad. El maestro de este tiempo debe conservar la creatividad necesaria para efectuar las estrategias que le facilite desempeñar sus responsabilidades y funciones como educador.

Es urgente hoy promover la creatividad en el aprendizaje en el aula no tiene por qué ser complejo o difícil. Puede ser tan fácil

como desplazar los escritorios o dar opciones a los alumnos para su aprendizaje. Es necesario fomentar la creatividad modificando la forma de enseñar con la eficiencia, la competitividad y la calidad.

Como reto que se presenta para el sector educativo hay que dar espacio a los alumnos para estimular el pensamiento creativo. Estar al tanto, que eso se alcanza tomando acciones tan sencillas como cambiar la distribución de las aulas, hacer que los jóvenes se integren y participen en el aprendizaje. Asimismo, el maestro debe entender que existen inteligencias múltiples y que cada estudiante tendrá más desarrollada una que otra habilidad y experiencia. El fomento de la creatividad ayuda a que cada uno pueda descubrir sus habilidades para incrementarlas.

Las mismas inteligencias múltiples contienen la habilidad de motivar y despertar el interés del estudiante en irradiar sus conocimientos, que el mismo trabaje en proyectos con sus compañeros en equipo y que se implemente un buen y efectivo plan de acción. Trabajar en equipo no debe de afectar la habilidad del maestro en considerar las necesidades individuales de cada estudiante y de prestarle el grado de apreciación adecuado a las necesidades del mismo.

*Ellos, los alumnos, serán los futuros líderes y motivadores
de la sociedad en la cual tantos creemos.*

El maestro debe ser un innovador, líder y motivador que conozca las diferencias culturales existentes, considere la nueva demográfica, trabaje con materiales culturales diversos y evada disputas culturales que solo sirven para causar división entre nuestros alumnos e interfiera con nuestro propósito de educar y cultivar sus mentes.

Como característica propia, un hombre de valores y dentro sus valores y virtudes el maestro como miembro de la comunidad, preocupado por el futuro de nuestra juventud, debemos de hacer

todo lo posible para brindarle el mayor grado de apoyo al maestro, ya sea en el aula como también afuera de ella.

b. Educación emocional

Este reto de educación emocional significa una innovación educativa que responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias. La fundamentación está en el concepto de emoción, teorías de la emoción, la neurociencia, la psiconeuroinmunología, la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, el *fluir*, los movimientos de renovación pedagógica, la educación psicológica, la educación para la salud, las habilidades sociales, las investigaciones sobre el bienestar subjetivo.

El objetivo central de la educación emocional es el desarrollo de competencias emocionales: conciencia emocional, regulación emocional, autogestión, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar.

La práctica de la educación emocional implica diseñar programas fundamentados en un marco teórico, que para llevarlos a la práctica hay que contar con profesorado debidamente preparado; para apoyar la labor del profesorado se necesitan materiales curriculares; para evaluar los programas se necesitan instrumentos de recogida de datos.

Con el proceso de enseñanza de las habilidades emocionales mediante el acompañamiento y apuntalamiento de la persona en el ejercicio y perfeccionamiento de las mismas. De sumo valor que debe afrontar el maestro. El modelo tradicional de aprendizaje solo se centra en la enseñanza de contenidos académicos y no proporciona cabida a las emociones.

Es cierto que el hombre no es una máquina que debe tragar contenido tras contenido para enfrentar el mundo. El conoci-

miento no es lo único que se necesita para alcanzar el éxito. Como seres sociales es imprescindible aprender a manejar las emociones. Y esta enseñanza debe darse a la par del aprendizaje académico.

Es de vital jerarquía que desde las instituciones educativas se ayude a las personas tanto a expresar como a identificar sus emociones y la de los demás. Si esto se implementa desde temprana edad, el resultado será un adulto autónomo, líder, empático y positivo. No puedo enseñar nada a nadie, solo puedo hacerles pensar. El conocimiento no vale si no se comparte.

c. El rol de educador y alumno

Es necesario que el maestro pueda crear en el aula una atmósfera que invite a todos a investigar, a aprender, a construir su aprendizaje, y no sólo a seguir lo que él hace o dice. El rol del maestro no es sólo proporcionar información y controlar la disciplina, sino ser un mediador entre el alumno y el ambiente. Dejando de ser el protagonista del aprendizaje para pasar a ser el guía o acompañante del alumno.

La educación actual debe redefinir o retocar los roles de educador y alumno. En este tiempo el maestro ya no puede ser un mero instrumento transmisor y el alumno un baúl que va almacenando información. Y no puede ser así no solo porque se torna tedioso sino porque además es un proceso que no funciona y no es productivo. Al interrogar a un adulto cuántas cosas de primaria recuerda, es probable que sean muy pocas, si es que recuerda algo. Por ello, es prioritario cambiar los métodos de enseñanza para empoderar a los alumnos.

Como maestro es de repicar que está formando personas y no objetos inanimados, los cuales, con sus características, cualidades y defectos, alientan a que se les brinde lo necesario para que como

seres humanos puedan hacerse obra de sí mismos, a la vez de ser capaces de adquirir retos, destrezas y habilidades para desenvolverse en sociedad, desarrollando al máximo cada una de sus capacidades.

Plantea asimismo las siguientes claves necesarias para ayudar a cambiar el rol del docente en el aula:

- Asumir la pedagogía de tal manera que los alumnos ciertamente entiendan, generando aprendizajes significativos aplicable a su cotidianidad.
- Fomentar el pensamiento crítico y creativo, en vez de limitarse únicamente a una simple transmisión de saberes.
- Ser un guía permanente que conduzca al alumno hacia una educación efectiva.
- Mantener una relación dialógica con los estudiantes, evitando mecanismos autoritarios y su robotización.
- Implementar la evaluación formativa como estrategia que propenda mejorar el aprendizaje de los estudiantes.

Con familiaridad articulamos que el que enseña tiene que concebir que todos los días y de diversas modales (verbal y no verbal) sus valores y actitudes se transmiten al alumno. La forma como el maestro le habla, lo que le dice y la forma en que se sobrelleva afecta al estudiante.

d. Las alianzas

Es de asentar que los beneficios que tiene esta alianza: Escuela, familia y comunidad para los diferentes miembros de la comunidad educativa y para el centro en su conjunto, así como para el entorno en el que se encuentra el mismo, son amplios y bien conocidos, lo expresa Epstein, J. (2011).

Disponemos de un número significativo de evidencias que demuestran que esto es así. Si bien la escuela, la familia y la comunidad en sí mismos son contextos de gran influencia en el desarrollo y en la educación de todo el alumnado, cuando se establece una relación de colaboración entre ellos, los recursos que se generan de la sinergia producida al trabajar juntos son, por definición, superiores a la suma de los que dispone cada uno de ellos de forma aislada y, por tanto, mayores, más diversos, útiles y significativos para todos los implicados. Como ya planteaba Bronfenbrenner (1979) en su modelo ecológico del desarrollo, el potencial educativo de los distintos microsistemas, como son la familia o la escuela, aumenta cuando son capaces de trabajar juntos para lograr objetivos comunes y compartidos relacionados con el alumnado.

Las personas son seres sociales que no pueden aprender de forma aislada, sino que necesitan de un ambiente y condiciones que les provea los recursos que necesitan para formarse.

Cuando se presenta esta alianza de escuela, familia y comunidad establecen un trinomio necesario cuya asociación puede ser definida sobre la base del acuerdo común acerca de los roles que deben desempeñar para alcanzar los objetivos propuestos o las metas comunes perfiladas. La educación no tiene que ver simplemente con lo que sucede en la escuela. Lo formativo debe ir más allá de las aulas y para ello es necesario robustecer las alianzas: escuela, familia y comunidad.

Innegable que la comunicación entre estas tres partes es fundamental. Esta debe ser continua y fluida para que cada una pueda alimentarse de la otra. La escuela, la familia y la comunidad están comprometidas en igual medida en el proceso de aprendizaje. De allí el valor de que haya una conexión sana entre todas. Al subra-

yar el trabajo comunitario tiene un valor capital en los instantes presentes en nuestra comunidad, ya que es ella la transportadora del encargo social consistente en formar las nuevas generaciones en el espíritu del amor y el trabajo, la solidaridad humana y la justicia social, pero este encargo se vería muy limitado si no concurren otros factores que tienen incidencia en la educación de los niños y jóvenes, o sea la familia y la comunidad.

Con estos dos elementos fundamentales: La educación y la orientación a la familia, son necesarias entenderlas como un proceso de comunicación impregnado de interrogantes, motivaciones expectativas; al mismo tiempo requiere comprometer a los sujetos implicados en dicho proceso, convirtiéndolos en nuestros principales aliados.

Conceptuosamente a la escuela se le ha concedido la función de transmitir a los niños y adolescentes el sistema de conocimientos acumulados por la sociedad, las habilidades necesarias para continuar su aprendizaje de manera autónomo y desenvolverse en la vida social, así como, para desarrollar en ellos elevados valores sociales, orientados a la vida cotidiana y a la realidad histórico social concreta que les ha correspondido vivir.

5. LAS HABILIDADES BLANDAS

En la enseñanza como en otras formas de comunicación se trata de establecer comunidad. Por eso al platicar las habilidades blandas o nuevos modelos administrativos, talentos, valores y virtudes instruimos que son realidad cada vez más solicitante en entidades formativas, de educación escolar y superior. Puesto que, estos nuevos modelos administrativos priman el valor del ser sobre el saber. Estos atributos son de vital valor para el desarrollo social, la convivencia y un buen desenvolvimiento en cualquier

área y más aún para un buen maestro, que las tenga y las enseñe. Desde el aprender a ser y desde el aprender a compartir.

Definimos las habilidades blandas, competencias blandas o habilidades suaves: como una combinación de habilidades sociales, habilidades de comunicación, rasgos de la personalidad, actitudes, atributos profesionales, inteligencia social e inteligencia emocional, que facultan a las personas para moverse por su entorno, trabajar bien con otros, realizar un buen desempeño y, complementándose con las habilidades duras, conseguir sus objetivos.

Las habilidades se han posicionado como uno de los argumentos más significativos, sino es que el más importante, en el ámbito educativo, substancialmente cuando se registran los niveles educativos más altos en la historia universal. Esto ha sido gracias al trabajo en equipo hecho por varias personas donde cada uno hace una parte, pero todos tienen un objetivo común.

En la perspectiva de cambio es lógico que los garantes son constantes de que más años de escolaridad no lícitamente se traducen en un mayor aprendizaje, desarrollo de habilidades o crecimiento económico, diversos estados emprendieron a implementar de forma progresiva, esencialmente en los años dos mil, reformas educativas con enfoque en competencias.

Estas innovaciones no siempre han logrado mejorar los resultados en aprendizaje, o al menos no al ritmo que se esperaba. Por ello, una cuestión notable es ¿cómo logramos, en la práctica, enseñar habilidades en cada aula y afirmar que lo que resuelve la autoridad educativa se traduce en resultados medibles en cada estudiante?

Uno de los retos que se trazan para la educación del futuro, es que “hay que preparar al ciudadano del siglo XXI: Con formación integral, creativos, emprendedores, críticos, competentes con el mundo digital, con altos dotes sociales y que se adapten a ambientes laborales”, lo que sembramos es lo que recogemos.

Este aprendizaje lo logramos cuando nos unimos. Cuando trabajamos en equipo y compartimos los mismos objetivos a la vez. Cuando se habla del trabajo en equipo se habla de varias cosas, hay quien concibe de la misma manera equipo que grupo, quien cree que un conjunto de personas ya se establece en un equipo. Sin embargo, se trata de percepciones diferentes.

El trabajo en equipo es el conjunto de personas conectadas que se van a organizar para llevar a cabo una explícita tarea, mientras que el grupo se refiere a ese conjunto de personas sin reflexionar la tarea para la que han formado un conjunto, pensándolo en su integridad. Pero para que un conjunto de personas se convierta en un equipo solicita cumplir una serie de requisitos imprescindibles.

Inquestionable que en el mercado profesional está muy bien visto que un empleado cuente con habilidades blandas y de hecho estos atributos son muy solicitados por los empleadores en la actualidad. Es de calidad que el maestro ayude a vivenciar estas habilidades a sus estudiantes para su expectante futuro profesional.

Una excelente encuesta muestra cuáles son nuevos modelos administrativos que priman el valor del ser sobre el saber más demandadas en el mercado laboral actual y cuáles son los sectores que más las solicitan.

En perspectiva esencial estos son los diez nuevos modelos administrativos más solicitados por el mercado de al presente: Buena comunicación, buena organización, trabajo en equipo, puntualidad, pensamiento crítico, sociable, ser creativo, habilidades interpersonales de comunicación, facilidad de adaptación y personalidad amigable.

Las habilidades blandas persisten se pueden aprender y son necesarias para realizar las actividades fielmente, las habilidades blandas son muy significativas, ya que corresponden a los atributos personales que ayudan a las personas a interactuar eficazmente con otras.

6. ESTRATEGIA DE INNOVACIÓN TÉCNICA

Al significar lo que es la estrategia de innovación técnica simplemente enunciamos que se refiere al proceso de implementación de nuevas ideas y mejoras que nacen de conocimientos prácticos y se relacionan con un proceso de producción. El objetivo de la innovación técnica puede ser unos menores costos de producción o unos menores tiempos de producción de un producto, así como incrementar la seguridad del proceso de producción o mejorar la calidad del producto final.

De igual manera, la estrategia de innovación técnica puede tener como objetivo un producto con nuevas y mejores características. En otras palabras, la innovación técnica es la mejora continua dentro de un proceso de producción.

La innovación técnica nace solamente cuando las personas responsables del proceso de producción quieren mejorar de forma continua. La innovación técnica y la cultura de mejora continua nacen en una empresa desde la dirección hasta el último trabajador de la planta.

Es la dirección la que realmente comienza el proceso de innovación técnica creando la cultura, aunque la idea de mejora viene de la persona que conoce todos los detalles del proceso.

La estrategia de innovación técnica es la que cuenta hasta el momento con el carácter de implementar las habilidades blandas que impulsan la inteligencia emocional. En estos momentos el mundo en sus cambios tecnológicos exige avivar las habilidades blandas. Facilitamos que las actividades productivas experimenten una innovación radical durante el actual siglo: Desde la incorporación de estrategias tecnológicas de la información, hasta nuevas formas ambientes y modalidades de trabajo.

La Innovación tecnológica se refiere a algo científico o tecnológico sobre todo en las industrias. Hay equipos de científicos e

investigadores trabajando juntos y de ahí nace la innovación tecnológica. La innovación técnica procede de conocimientos previos de un proceso.

Las generaciones presentes demandan extender habilidades blandas a anticipada edad para satisfacer esas solicitudes, algo que difícilmente se ha vislumbrado dentro de la enseñanza tradicional en las escuelas actuales.

Concluyente que la disposición en el mundo profesional es encontrar personal especializado, particularmente en el sector tecnológico; aunque todas las industrias requieren de talento adecuado dotado con habilidades socioemocionales, tales como: Trabajo en equipo, empatía, adaptación, resolución de conflictos y comunicación.

Con estas estrategias de innovación técnica no simplemente mejora el ejercicio en las escuelas, ayudarán a formar mucho más fácil su progreso y adaptación a nuevos ambientes y convenciones de estudio que serían clave para el futuro.

Esta es la pregunta que sería un reto para la educación en este cambio actual ¿Cómo avivar las habilidades blandas en las escuelas? Si bien estos talentos indican a valores que logran desdoblarse de modo práctica, es necesario avivar desde adelantada edad dentro de cada uno de los salones de clases.

a. La educación STEM

Esta es la realidad de esta estrategia de innovación técnica, ¿Cómo lograrlo? Hay un método de aprendizaje STEM es uno de los más efectivos para impulsar las habilidades blandas, tanto en los más pequeños como en los adolescentes. STEM significa Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, sin embargo, la realidad es que su significado va más allá de cuatro palabras y, contrario a lo que

se puede pensar sobre la ciencia, es el juego y la natural curiosidad juvenil la base de este innovador método de aprendizaje.

Al hacerle una pequeña descripción a este método de aprendizaje STEM para entender por qué es tan necesaria la enseñanza de estos campos, así como su popularidad, es significativo profundizar en el papel que ocupan las áreas que lo conforman:

- Empezando por la **S** de ciencia, es un campo que abarca problemas como el calentamiento global, cambio climático o la medicina.
- La **T** de tecnología que va desde computadoras hasta la era digital con Inteligencia Artificial y programación.
- La **E** de ingeniería que abarca infraestructura, diseño de edificios, ciudades y puentes.
- La **M** de matemáticas que puede abarcar campos que van desde economía, contabilidad, inversiones e impuestos, analistas y hasta criptógrafos.

Esta forma personal de enseñanza maneja la implementación de robótica educativa para reforzar conocimientos científicos de programación e ingeniería (aspectos técnicos útiles y necesarios para los empleos del futuro), al tiempo que promueve el trabajo en equipo y la resolución de problemas por cuenta propia del estudiante, al mismo tiempo de estimular la creatividad, que es otro reto.

Es significativa la estrategia de innovación tecnológica que logra causar que un servicio que antes no era ofrecido, comience a ser eficaz. Esto puede suceder, por ejemplo, cuando la innovación disminuya los costos de producción o aumente la calidad del bien en cuestión. Que con la colaboración de la metodología: **Aprender haciendo** que suscita STEM hace que los estudiantes descu-

bran más de una salida a un solo problema, con lo cual se impulsa su espíritu estratégico e innovador y autosuficiente.

Este reto de la metodología “aprender haciendo” registra la necesidad de tener una mejor preparación ofreciendo las herramientas necesarias para el mundo laboral actual que ha quedado visible incluso en las políticas de educación, con el objetivo de que los profesores estén eficazmente capacitados para integrar la enseñanza de ese tipo de habilidades a los planes curriculares.

Hay otra pregunta clave, ¿Cómo crear lecciones STEM? A medida que la tecnología evoluciona y avanza, la educación STEM se hace cada vez más esencial. Al incluirla de manera integral en las clases proporciona oportunidades para preparar a las nuevas generaciones a enfrentar los retos que traerá la Cuarta Revolución Industrial.

Podemos mencionar estas lecciones: Incluyendo trabajo en equipo, incorporar aprendizaje práctico, hacer el contenido relevante, convertir errores en momentos positivos de aprendizaje, ser creativo y aprovecha las herramientas que tenemos a la mano actualmente.

Existen muchas empresas que ofrecen apoyo para dar lecciones en las áreas STEM. En específico, Microsoft presenta diversas plataformas para ayudar al docente.

b. Diferencias de las innovaciones

A diferencia de la estrategia de innovación tecnológica, la innovación técnica pone énfasis en la aplicación de conocimientos prácticos de una disciplina u oficio es particular. En general se hace referencia a métodos y procesos especializados mediante la aplicación de los mismos por períodos prolongados de tiempo.

La innovación técnica debe ser algo continuo y algo que requiere un proceso determinado para poder funcionar dentro de

un proceso de producción de un producto o servicio. Para crear el proceso de la innovación técnica, hay que determinar los ciclos de la innovación técnica.

La innovación técnica comienza desde una idea para mejorar el proceso de producción. La idea puede nacer de muchas fuentes distintas, puede ser un trabajador de la planta, puede ser un cliente y puede ser, por ejemplo, con colaborador. También la idea puede nacer de un accidente o problema constante que debe resolverse.

Después de nacer la idea, requiere de su colaboración. Hay que analizar la idea desde el punto de vista científica y técnica. También hay que analizar los costos involucrados en la posible implementación del proceso de producción. A partir de un análisis previo de todos los aspectos necesarios, se puede proceder a crear y experimentar pilotos o prototipos para verificar que la solución resuelve el problema o que cumple el objetivo.

En comparación con la innovación tecnológica, la innovación técnica suele ser un proceso incremental y que surge por la experiencia obtenida a través de la realización de un proceso productivo durante un período prolongado de tiempo. La innovación técnica no depende de avances científicos, ni tampoco del surgimiento de una gran idea.

Las personas responsables o generadoras de la estrategia de innovación técnica son aquellas que están más directamente involucradas con el proceso productivo en cuestión. Mientras que en la innovación tecnológica las personas generadoras suelen estar más relacionadas con el ámbito académico y científicos.

Sabemos que toda empresa que ofrezca un producto o servicio a los consumidores debe tener en cuenta que estos elementos no van a durar para siempre. Las necesidades van cambiando, tanto en los ciudadanos como en la propia industria, y por eso es esencial que las empresas se actualicen cada cierto tiempo. En este

contexto es cuando tenemos que hablar de innovación tecnológica, un concepto muy asentado en la actualidad que engloba muchas más cosas y aspectos de los que podemos imaginar, no solo los relacionados con la mejora de la tecnología propiamente dicha.

Con estos retos y cambios del mundo dentro de la estrategia de innovación educativa hay que conquistar estas tres características esenciales: La eficiencia, la competitividad y la calidad. Por supuesto, que al asumir estos tres aspectos toda entidad educativa puede crear o mejorar la oferta educativa o servicios que ofrece, además de rentabilizar económicamente la inversión que se ha llevado a cabo, incrementando las metas propuestas. Poseen una especial relevancia los profesionales que hayan cursado estudios especializados como un máster en innovación, de donde se obtienen todos los conocimientos necesarios. Siendo esencial detectar posibles mejoras que se pueden llevar a cabo en un futuro de cara a las necesidades del consumidor y a los propios procesos de producción de la entidad.

En decisión una entidad estratégica innovadora debe ser capaz de crear o renovar nuevos servicios e incluso las técnicas de oferta que utiliza. De igual modo, también tiene que realizar cambios en el sistema organizativo de la compañía y modificar las exigencias para la contratación de los profesionales, pidiendo cualificaciones diferentes para la adaptación a los nuevos tiempos.

Concluyamos con estas palabras excelentes Del Maestro que es una ocasión para reconocer, valorar y recordar a esas personas que han estado en el aprendizaje no sólo de algunos momentos, si no de la vida entera, agradecer a todos los maestros esos qué desde los inicios escolares han dejado huellas y promovido la enseñanza de generación en generación:

Al maestro

“La constancia y la paciencia.

El saber y la confianza.

Esos son los maestros que derrotan la ignorancia.

Lo mucho que aprendimos.

Lo poco que valoramos.

Cuánto esfuerzo dedicado enseñando abecedarios.

Jamás queridos maestros quedarán olvidados.

Siempre los recordaremos como seres abnegados”

(Anónimo).

EL ARTE DE APRENDER A DESCUBRIR

*“Educar no es dar carrera para vivir, sino
templar el alma para las dificultades de la vida”.*

Pitágoras.

AMBIENTACIÓN

Con sencillez expresamos que educar es impregnar de sentido todo lo que hacemos en cada momento. El conocimiento nos hace garantes y cuando quieres ciertamente una cosa, toda la naturaleza conspira para ayudarte a conseguirla. Sin duda, que ella es la que nos ha dado las semillas del saber, no el conocimiento mismo. Como expresa el filósofo y científico nacido en la ciudad de Estagira, Aristóteles: “Los grandes conocimientos engendran las grandes dudas”. Sí, el sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice y no basta decir solamente la verdad, más conviene mostrar la causa de la falsedad. Pues, si buscas resultados diferentes, no hagas siempre lo mismo.

Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama. La inteligencia consiste no sólo en el saber, sino también en la destreza de aplicar los saberes en la experiencia. Estas palabras de Charles Reade, escritor inglés: “Siembra un acto y cosecharás un hábito. Siembra un hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino”. Palabras convenientes para conocer lo que estamos esparciendo en vida. En el arte de aprender a descubrir, hay que tener en cuenta que el enunciado no se puede ser y no ser algo al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto. Sé que el saber vie-

ne, la sabiduría se queda. Invertir en conocimientos produce siempre los mejores beneficios. O como decía, el filósofo, matemático, físico francés considerado el padre de la geometría analítica y la filosofía moderna, René Descartes: “Para mejorar nuestro conocimiento debemos aprender menos y contemplar más”.

El conocimiento no es algo separado y que se baste a sí mismo, sino que está envuelto en el proceso por el cual la vida se sostiene y se desenvuelve. “No basta con conocer; es preciso saber” (conf. 3,6). Estas palabras de Agustín hacen valer el conocimiento como los hechos o información adquiridos por un ser humano a través del conocer o el saber, la comprensión teórica o práctica de un asunto referente a la realidad. Lo que se adquiere como contenido intelectual relativo a un campo determinado o a la totalidad de la naturaleza. Pues, ningún conocimiento humano puede ir más allá de su experiencia.

Nuestro conocimiento es esencialmente finito, mientras que nuestra ignorancia es necesariamente infinita. Históricamente, rasgueamos que la cooperación de Agustín a la concepción cristiana del ser humano ha sido asombrosa y de singular excelencia en la vida del creyente. No se puede olvidar que ha sufrido sucesivos cambios a partir de la influencia de los modelos pedagógicos predominantes. En la pedagogía tradicional, el arte de aprender es la tarea central del docente, mediante la cual trasmite a sus alumnos conocimientos y saberes específicos en busca del aprendizaje por memorización, a través de un proceso continuo de reproducción de dichos saberes en el conocimiento.

*Aprender es como remar contra corriente:
en cuanto se deja, se retrocede.*

Enseñar a quien no tiene curiosidad por aprender es sembrar un campo sin ararlo. El arte de enseñar en frases de Agustín está asentado en un proceso integral de la mente y el corazón encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades latentes en el alumno. Este arte de enseñar no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Conlleva a un compromiso de vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos. El amor arrastra y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la búsqueda que el hombre emprende: Aproximarse a Dios.

El arte de la enseñanza de la educación no es preparación para la vida; la educación es el arte de vida en sí misma. Al representar el itinerario intelectual de Agustín de su saber constituye un modelo válido asimismo al presente en la relación entre fe y razón, aspecto esencial no sólo para los creyentes, sino también, para quienes buscan el camino de la verdad. Esta relación enseñada, fe y razón, no conviene separarse ni confrontarse, sino que conviene estar siempre reconocidas. Como escribió Agustín tras su conversión, tras su encuentro con la Verdad: “Fe y razón son las dos fuerzas que nos llevan a conocer” (acad. 3,20,43). Es trascendental para el creyente conocer a Dios, que consiste en entender y alcanzar quien es ÉL, su naturaleza, pensamientos y, por encima de todo su poder y voluntad.

El objetivo de la educación no es el conocimiento, sino la acción. “Sólo hace feliz al hombre el que le hizo” (ciu. 22,30). Agustín se sesga por una formación para la libertad, para la comprensión y el compromiso recíproco, como un despertar la autoconciencia para que la persona descubra por sí mismo la verdad y despliegue todo lo que contiene en su interior; no en vano aprender no es otra cosa que recordar y no se entra en la verdad sino con el amor.

Con una historia de un maestro humilde, entregado y héroe, damos a conocer unos elementos adecuados y particulares de identidad en su arte de enseñar y servir a otros:

“Cuentan que, en medio de los desmanes sin cuento de una guerra civil en uno de los países de África, le preguntaron a un maestro si no tenía miedo a que le quitaran la vida, y él contestó: No me pueden quitar la vida por la única razón de que no es mía, pues, hace años que la entregué”.

Como revisión de vida del relato sobre el servidor héroe, subrayamos lo siguiente:

- Un hombre vale por lo que va construyendo. Pues, la gente más feliz no es la que tiene lo mejor de todo, sino la que hace lo mejor con lo que tiene: Viven de manera sencilla y tienen paz. Dan amor y actúan pródigamente. Son solidarios, solícitos y hablan con amabilidad. Respetan a sus semejantes y son abiertos a los demás y son sinceros con todos.
- “Mi amor es mi peso. Soy llevado hacia lo que amo”. Es una aptitud de servicio del maestro es lo que lo hace líder ante los demás, entrega su vida.
- Lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña. Vive siempre en el corazón de sus alumnos.
- Dejemos huella, pero sin pisar a nadie. Tú tienes amor por enseñar y nosotros por aprender. Gracias por ser tan buen maestro.

Revelemos algunos elementos útiles para trabajar en este artículo muy válidos en el carácter propio del conocer y saber en el arte de aprender a descubrir en Agustín:

1. Principios del saber
 - a. Ser e identidad
 - b. Búsqueda de la verdad
2. Arte de enseñar o aprender
3. Educar en valores
 - a. Enseñar es aprender dos veces
 - b. Reflexiona antes de preguntar
4. Cómo aprender a cambiar

Con el tiempo se aprende que la vida promete el regalo y la tarea de ser feliz. Se trata, por tanto, de un proyecto que va más allá de la adquisición de una cultura y unas habilidades:

“La ciencia se debe emplear como un cierto andamio por el que va subiendo la estructura de la caridad, que permanece para siempre, aun después de la desaparición de la ciencia” (ep. 55,21,39).

1. PRINCIPIOS DEL SABER

El maestro siempre deja una huella para la eternidad; nunca puede decir cuando se detiene su influencia y se sabe que la educación no es llenar un cubo, sino encender un fuego. No es un proceso desprendido con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. La amplitud de su alcance y de sus objetivos lo conduce a ser cada día mejor. El Papa Francisco, dijo:

“No se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad. Porque el principio de identidad católica es Dios

que se ha hecho hombre. Ir adelante en actitudes, en los valores humanos plenos, abre la puerta a las semillas cristianas. El saber sin control no sirve de nada”.

El ser humano ha enfrentado desde su aparición en el planeta, retos innumerables, tales como la lucha por sobrevivir y los ha superado de diferentes maneras; en ese recorrido, por solucionar cada uno de los problemas que le ha planteado la existencia, ha ido dando origen a culturas y civilizaciones por medio del conocer y el saber.

¿Qué es la enseñanza? Enseñar no es educar. Es un proceso diferente de educar. Antes de entrar en la definición del objeto de estudio e investigación de la didáctica, vale recordar las palabras de Martins, Dice que “[...] desde el surgimiento de la palabra didáctica, significó la ciencia de enseñar”. ¿Más, entonces por qué, aún hoy, es cuestionada la utilización del término enseñanza, sustituyéndolo por enseñanza-aprendizaje? Fue una decisión política con el intuito de enfatizar el aprendizaje en el proceso de enseñanza.

Sobresaliente en la historia, la enseñanza se ha ocupado de la pedagogía y reflexiona sobre las finalidades de la acción educativa. En la modernidad, ella trabaja sobre la libertad y la autonomía, principios ilustrados. La didáctica, por su parte, se restringe a la relación aprendizaje-enseñanza y es hija de la razón instrumental.

En términos de epistemología, ella trabaja sobre los saberes disciplinares. El advenimiento de la didáctica se sitúa a finales de los años sesenta del siglo anterior y muestra el poder de las ciencias en la educación escolar. Producto de la reflexión y la investigación, se observa, en estos dos campos, la presencia del verbo saber. Por un lado, se habla del saber pedagógico y, por el otro, del saber didáctico. El saber tiene una fuerte tradición de estudio en dos grandes disciplinas: La antropología y la sociología. En el

ámbito de la educación escolar, tanto la una como la otra han sido claves para definir la naturaleza del saber en el orden de lo común y lo disciplinar; ellas están presentes en la didáctica y nutren las bases de sus teorías.

Del lado de la pedagogía, el saber se ha construido sobre la base de las prácticas de enseñanza nutriéndose de los aportes de la filosofía, especialmente, en lo referente a la praxis. El hecho de que la educación escolar se haya visto nutrida por las ciencias, hace que el saber pedagógico se asuma como la reflexión sobre la práctica. La experiencia engendra saber y la tradición lo incorpora en la vida social. La transmisión supone imitación, atención, escucha, práctica. Los saberes tradicionales se incorporan como recursos de enseñanza de la tradición. El saber en la tradición es un dispositivo cultural de educación y crea rituales de iniciación y socialización.

Una comprensión más completa de todo este trasegar, se hace menester que hagamos una ubicación espacio temporal, dado que tanto la geografía como el tiempo son elementos esenciales en la configuración de los seres y por ende del ser humano. Para corroborar lo dicho mencionemos a Miguel de Unamuno, cuando dijo: “Somos hijos de nuestros padres, pero más hijos de nuestro tiempo” y también, José Ortega Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias” y son ese tiempo, esos escenarios y esas circunstancias que las vienen a constituirse en la senda a la construcción de nuestro mundo y por lo tanto de nuestro ser, y es ese último escalón el que le ha planteado mayor dificultad al humano conseguir.

a. Ser e identidad

Cuando hacemos referencia de identidad desde el ser en Agustín, se justifica que es el conjunto de rasgos que definen al ser humano y le permiten reconocerse a sí mismo como un ente

distinto y diferenciado de los demás. Todos tenemos una imagen única según nuestra percepción con independencia del concepto de belleza. Es nuestra opinión sobre la imagen que percibimos.

Agustín de Hipona pronuncia que, “en la escuela del Maestro, todos somos condiscípulos” (s. 242); señala una dimensión antropológica y religiosa, ya que no sabe dialogar del ser sin hablar al mismo tiempo de Dios, fin último del hombre. “Quien de veras busca su propia consonancia, su formación completa; busca a Dios y quien de veras busca a Dios se encuentra a sí mismo. Dios ha construido una escalera en tu corazón para que subas. Mientras más ames más alto subes” (en. Ps. 83,10).

El Doctor de la gracia no especula sobre un ser abstracto y desencarnado, sino que centra la mirada sobre sí mismo. Es entonces cuando desvela y narra la dramática experiencia de la búsqueda inquieta que ocupó su vida durante años: “Preguntaba a mi alma por qué estaba triste y por qué estaba tan confuso, y no sabía responderme nada. Se ve como un gran abismo, una tierra de difícil cultivo y de excesivo sudor para sí mismo, inestablemente movedido como un mar” (conf. 13,20,28).

Tiene hambre y sed de Dios, hasta que reconoce en su interior todo lo que ha hecho por él y lo que le falta descubrir para estar feliz: “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (conf. 1,1,1). Si amas de verdad no temas. Todo lo que hagas estará bien hecho. Porque el proyecto del ser pleno y total desemboca en Dios.

*Dios y la felicidad se identifican, ya que, buscar a Dios
es buscar la felicidad y poseer a Dios es ser feliz.*

Su vida está concentrada en el amor: “Dios no toma en consideración tus capacidades, sino tu disponibilidad” (s. 18). Si no

puedes hacer lo que quieres, no es razón para que no quieras hacer todo lo que puedes. “Nadie es feliz contra su voluntad” (tr. 13,8). Sin duda, que la felicidad depende de nosotros mismos y hay una sola forma de felicidad en la vida: Amar y ser amado. Consciente que sólo en Dios está el camino para la felicidad, que Él es la armonía del hombre. Camino único para encontrar la felicidad.

“Vive la vida que amas. Ama la vida que vives” (s. 21,8). Tropezaba con un espacio interior donde habita la Verdad; hay una intuición del corazón que equivale a percibir afectuosamente lo que sembramos, y son frases sabias: “Dar es mérito para recibir” (ep. 266,1) y que en ningún tiempo puede desperdigarse. Porque lo que cultiva lo recoges, siendo lo más valioso en la vida no lo que tenemos, sino a quien tenemos. Cada quien está ofreciendo lo que tiene en su corazón, es Dios quien da forma a nuestra vida y si abandonas a Dios te estas conectando cómodamente a los problemas. Jamás puedes obligar a alguien a cambiar, cada quien es como quiere ser, actúa como quiere actuar y a su vez pierde lo que quiere perder, o elige lo que desea para su vida.

Agustín tiene toda una identidad con las ciencias por el conocer y saber que se comunica y se desdobra asentado en el respeto a la vida y a la dignidad humana, la igualdad de derechos, la justicia social, la diversidad cultural, la solidaridad como valor común y la responsabilidad compartida de un futuro sostenible.

En ningún tiempo la verdad será una conquista puramente intelectual porque Agustín explica que no se entra en la verdad sino por el amor; el ser humano se mueve por amor y desde el amor, porque el amor es el peso del alma: “Mi amor es mi peso; él me lleva adonde soy llevado” (conf. 13,9,10). El amor cambia la vida y sólo quien ama a Dios sabe amarse a sí mismo. “Si amas de verdad no temas. Todo lo que hagas estará bien hecho” (ep. Io. 10).

La identidad del conocer y saber es un carácter integral: Encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades latentes desde el ser con el diálogo permanente. Un rasgo propio en el arte de enseñar de Agustín, el 'Amor y Ciencia', educar la mente y el corazón: "Caminamos detrás de lo que buscamos y nuestra búsqueda va en pos de nuestro amor" (ep. gal. 54). "Ama y haz lo que quieras porque tu amor y entusiasmo educan por sí mismos" (Io. eu. tr. 8,8). Profundizando en el pensamiento del conocer y saber, educar en valores, el foco importante es el amor; amar y ser amado era lo más valioso. Sin duda, que esta consonancia está encarnada en un proceso que conlleva un compromiso con la vida y que encuentra en el amor el primordial motor para su perfeccionamiento.

Su valor para la pedagogía en Agustín, es la interioridad. El ser humano que entra dentro de sí mismo es capaz de conocer y saber. La ventana de los sentidos solo permite asomarnos hacia afuera. Logramos conocer el mundo que nos rodea y no saber nada de nosotros mismos. Por eso el ser humano sin interioridad es un ser sin identidad. La interioridad es el lugar de las grandes preguntas y de las grandes certezas y convicciones. "Si quieres cambiar tu vida, cambia tus deseos" (s. 345,7). Deseos que al final bien transformados te llevarán al triunfo, entrando en sí mismo y logrando el camino de la interioridad.

Nadie es bueno en su interior si actúa por la fuerza; aunque sea bueno lo que hace.

En la búsqueda de la verdad el amor es la belleza del alma, por tanto, la verdad es como un león, no necesitas defenderla. Déjala libre, se defenderá a sí misma. Pues, "la felicidad verdadera y segura en sumo grado la alcanzan, ante todo, los hombres de bien que honran a Dios, el único que la puede conferir" (ciu. 2,23,1).

b. Buscar es preguntar

Descubre y aprende por ti mismo; nada nos puede imposibilitar sentir esta maravillosa felicidad de ser preferidos a otros. Esta inquietud nos conmueve y nos hace recapacitar. Buscar es preguntar. Hay que preguntarnos: ¿Qué inquietud principal vive Agustín en su vida? O tal vez debería decir más bien: ¿Qué inquietudes nos invita a suscitar y a mantener vivas en nuestra vida este gran hombre? Tres son las inquietudes de buscar y preguntar: La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios y la inquietud del amor. Lo llevaron a estar con Dios, a estar el en camino del silencio y ser feliz. El hombre expresa de Dios aquello que cree de sí mismo. El amor brota de lo más profundo del corazón. De rodillas vuelve a pedirle a Dios como la alabanza: “Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme” (Sal 51,12).

Hay que vivir para amar, quiero ser llevado por el amor. Quiero, como Agustín, como tantos más de ayer y de hoy, vivir de amor y morir de amor, ya que, lo que amas eres:

“Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz” (conf. 10,27,38).

La búsqueda e inquietud de Dios se logra en la comunidad y a la hora de elegir un estilo comunitario, considera que la comunidad de Jerusalén es el ideal de la vida cristiana: “La vida comunitaria nos lleva a vivir unánimes teniendo una sola alma y un solo corazón hacia Dios” (Regla 1,3). Para conseguirlo nos presenta el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas que, “tenían

un solo corazón y una sola alma y nadie llamaba suyo a sus bienes, sino que todo lo tenían en común” (Hech 4,32).

Interioridad y comunidad son las categorías principales en Agustín. Con esa relación de ser consigo mismo y con los demás se juega su equilibrio y su tranquilidad. Sin vacilación, estamos ante los valores, centro de su dimensión antropológica y espiritual. Sólo cuando se entra dentro de sí mismo, se distancia de la vida de los sentidos y vuelve a su corazón, y es capaz de conocer y conocerse. La experiencia de Dios, es que Él está dentro del hombre más íntimo que su propio ser. Interioridad y comunión se perfeccionan. “En el viaje a la interioridad, el hombre, encuentra el espacio para el diálogo con Dios en la oración, en la que se manifiesta el amor como primera vocación humana a la conversión” (ciu. 2,15,1).

El aprender a conocerse implica riesgos. Supone despertar de un largo letargo en que la mayoría de la población vive inmersa. Conocerse a uno mismo supone empezar a valorarnos tal como somos, con nuestros defectos y nuestras virtudes, abrazando ciertos conceptos como el de imperfección o finitud.

En su juventud no era muy creyente, así que pudo pasar sus mejores años como Dios manda, por eso escribe en sus Confesiones:

“Llegué a Cartago, y por todas partes chisporroteaba en torno mío un hervidero de amores impuros. [...] Amar y ser amado era la cosa más dulce para mí, sobre todo si podía gozar del cuerpo de la persona amada. De este modo manchaba la fuente de la amistad con las inmundicias de la concupiscencia y oscurecía su claridad con los infernales vapores de la lujuria” (conf. 3,1,1).

Fue suficiente extenso el proceso de búsqueda de la verdad. Su hijo Adeodato -dado por Dios- su Madre Mónica, fueron cons-

cientes de derramar muchas lágrimas por su conversión, lo ganó para Dios. Desde esos momentos los amores impuros retrocedieron y se convirtió en el enemigo rabioso de las pasiones humanas de placeres paganos. Con esta experiencia señaló la doctrina principal del pecado que contagió a todo el mundo cristiano y les quitó el sueño no sólo a los padres de la Iglesia, sino también a centenares de millones de creyentes habituales.

Somos vulnerables a muchas realidades y nada de lo que es realmente humano nos es ajeno. Pues, únicamente es recordar su dramática experiencia de la búsqueda inquieta por la verdad que invadió parte de su existencia durante varios años. Ahora bien, el que más ha vivido no es aquel que más años ha cumplido, sino aquel que más ha experimentado la vida. Por eso esta frase de Agustín: “Crean lo que aprenden, enseñen lo que creen y practiquen lo que enseñan”.

*Dios ama la disciplina; y el educador ha
de observarla e imponerla.*

Para nadie es un secreto que la educación es uno de los cimientos de la sociedad. La comunicación y la tecnología constituyen un binomio importantísimo en nuestro tiempo. La ley de la caridad es ley de la libertad. La autoridad es la puerta de la educación. El buen maestro trata a sus discípulos con amor, con amor de Padre, y hasta con amor de Madre. Porque cuando se trata de aprender no hay viejos ni jóvenes.

No hay cosa que mueva más al amor que descubrirse amado. El ejemplo está en la familia que queremos, valoramos, amamos y somos fraternos. El pasado hay que dejarlo a un lado, las cicatrices y las heridas que la vida nos marcó, perdonando fijamente a los que nos han lastimado y, sobre todo, perdonándonos a nosotros

mismos. El camino que nos toca recorrer está lleno de sorpresas. Jamás vamos a estar preparados para encontrar asombros.

2. ARTE DE ENSEÑAR O APRENDER

Enseñar es un arte. Sólo hay que moldear las mentes de las personas y de la sociedad entera. Desde los tiempos antiguos, la educación siempre se ha visto como una necesidad y, si bien es cierto que no se trataba de una necesidad que todas las personas tuvieran por igual, sí que se entendía que, al menos, debía existir una élite intelectual que se ocupara de los asuntos relativos a la cultura. El enseñar o aprender se convierte en un arte cuando el maestro es capaz de reconocer a sus estudiantes como seres humanos y es reconocido dentro de la comunidad como persona que influye en el futuro de ellos, también podemos decir que se puede ejercer la docencia viviendo humanamente antes que como autoridad y finalmente el ser maestro nos capacita para ser imaginativos, para crear y transformar pensando antes que, en las necesidades más o en las necesidades de los demás.

En gran parte las estrategias didácticas brindan al maestro la oportunidad de conocer el progreso en el proceso de enseñar con cada uno de sus estudiantes y la oportunidad de saber qué se puede implementar o corregir para que el trabajo de enseñar o aprender sea exitoso. Pues, la educación debe ser entendida como la chispa necesaria para motivar al alumno a, más que a saber, a tener voluntad de saber, que es lo que le permitirá encontrar esa cultura no solo a través de la educación contenida, sino a partir de cualquier actividad que emprenda en su día a día, ya que será él mismo quien demande la cultura para satisfacer sus propias necesidades educativas una vez que la chispa del conocimiento haya sido encendida en su

espíritu. Descubre lo que han dicho algunas de las grandes mentes de la historia: Aprender es descubrir que algo es posible.

*Si aún puedes ser mejor de lo que eres, es evidente
que aún no eres tan bueno como debes.*

Es de costumbre encontrar palabras de sabiduría que han evidenciado parte de la vida. El jurista, político, filósofo, escritor y orador romano, Cicerón, expresaba “Una cosa es saber y otra saber enseñar”. Agustín, por ejemplo, hablaba sobre el arte de enseñar o aprender. El saber discutir, investigar, conocer y revelar que el maestro no es el que enseña al hombre las ciencias, sino Dios, según está escrito en el Evangelio: “Uno solo es vuestro Maestro, Cristo” (Mt 23,8).

El arte de enseñar o aprender que es característico de Agustín, se describe en su obra: De magistro, el famoso diálogo con su hijo Adeodato, pues, lo primero que examina, a través del diálogo y en base a preguntas y discusiones, la posibilidad de enseñar o aprender; ya que la enseñanza del maestro, aprecia -Agustín-, es toda una actividad; el acto de aprender por parte del discípulo es otra muy diferente. No es el discípulo un elemental recipiente pasivo del conocimiento impartido por el maestro, y que principia justamente de esta, así:

Agustín: -¿Qué te parece que perseguimos o buscamos cuando hablamos?

Adeodato: -Por lo que ahora se me alcanza, o enseñar o aprender.

Agustín: -Veo que una de estas dos cosas, de acuerdo contigo; pues es evidente que pretendemos enseñar cuando hablamos; más ¿cómo aprender?

Adeodato: -¿No crees que esto sea sólo preguntando?

Agustín: -Entiendo que, aun entonces, no queremos otra cosa que enseñar, porque, dime: ¿interrogas por otra causa que por enseñar a aquel a quien te diriges aquello que tú quieres?

Adeodato: -Es verdad.

Agustín: -¿Ves, pues, ya que con la locución no pretendemos otra cosa que enseñar?

Adeodato: -No lo veo; porque si hablar no es otra cosa que emitir palabras, también lo hacemos cuando cantamos. Y como lo hacemos solos muchas veces, sin que haya nadie que aprenda, no creo que pretendamos entonces enseñar algo.

(mag. 1,1,1).

Cuando eres un educador siempre estás en el lugar apropiado a su debido tiempo. No hay horas malas para aprender. El diálogo es atrayente por su alocución filosófico y pedagógico donde emprende su proyecto de investigación acompañado por su hijo y descubriendo el arte de enseñar o aprender. Con el ejemplo de Jesús, Maestro, que les platicaba a sus discípulos con el arte de enseñar en parábolas: “Salió el sembrador a sembrar: Cristo es el sembrador, la semilla es la Palabra de Dios y el terreno somos cada uno de nosotros”.

El tiempo es un gran maestro y juez que arregla muchas cosas.

El cerebro no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender. El dolor hace al hombre pensar. El pensamiento hace al hombre sabio. La sabiduría hace tolerable la vida. Se sabe que la siembra tiene su origen y raíz en la esperanza, pues, nadie sembraría si no tuviera la confianza de recoger un fruto; pero al mismo, la siembra alimenta la esperanza. El sembrador no puede dejar de

sembrar. Es aquí donde se revela la profundidad de vida de estos hombres, los maestros; los que enseñan o aprenden con habilidad. Nos asombra ver cuántas y cuan valiosas obras han puesto en pie en un arco respectivamente breve de tiempo.

El objetivo de la educación es preparar a los jóvenes para que se eduquen a sí mismos durante toda su vida. Educar no es fabricar adultos según un modelo sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirle realizarse según su genio singular. Mientras más aprende más sabes. El arte de enseñar es el arte de ayudar a descubrir.

Unos sabios juzgan que expandir la capacidad de aprender es asentar deberes o trabajos, examinar la lección, exigir mucho más en las investigaciones de lo que se ha enseñado en las aulas, e incluso pensar que es trabajo del alumno autoformarse. Con este ejemplo de quehaceres tiende a causar que el alumno perciba al maestro como un elemento que conoce inmensas cosas y que, asimismo, goza de la autoridad absoluta para resolver si los demás saben lo suficiente.

La educación es el gran motor del desarrollo personal y con el arte de enseñar o aprender lo primero que debemos hacer es ser capaces de transmitir a nuestros alumnos que nuestra misión principal es ayudarle a aprender. Y, no hay mejor forma de hacerlo que ejerciendo en consecuencia con lo que se pretende transmitir.

Algunas de esas actuaciones en arte de enseñar con los alumnos pueden ser:

- Enseñarles cómo utilizar sus propios errores para aprender.
- Utilizar las dudas como recurso didáctico.
- Explicar el fundamento de un concepto, identificar dónde puede encontrar información adicional y dar pautas sobre cómo utilizar esa información adicional.

- Trabajar en el aula con los resultados de los trabajos o deberes que han realizado.
- Identificar fuentes de ayuda, cómo y cuándo utilizarlas. Desde el uso de internet a la acción tutorial del profesorado.
- Promover y gestionar la cooperación entre ellos desde el primer día de clase.
- Reconocer el progreso de su aprendizaje y repercutirlo en la calificación.

El buen maestro hace que el mal estudiante se convierta en bueno y el buen estudiante en superior. Somos consecuencia de muchos ambientes y creencias que empiezan a formarse en la juventud. En esa etapa de la vida somos como esponjas que todo lo absorben, recibimos cantidad enorme de estímulos tanto positivos como negativos. Pretendemos formarnos, dar un paso célebre en la vida y ser disciplinados para alcanzar la disciplina del éxito.

3. EDUCAR EN VALORES

La educación en valores es un concepto amplio y complejo, que exige la implicación tanto de los maestros y la comunidad educativa como, muy especialmente, de los padres y también de la sociedad en general. Educar en valores significa, extender el alcance de la educación de manera que no se limite a la enseñanza y el aprendizaje de materias.

Otro de tantos objetivos de la educación es la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano, por eso la necesidad de educar en valores y principios. El hombre que puede hacer fácil lo difícil es educador. El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro

frío. “Educar la mente sin educar el corazón, no es educar en absoluto”, Aristóteles.

Como familia de Agustín contamos con una larga historia de educar la mente y el corazón. Dando a conocer toda su actividad del saber en los más diversos ámbitos sociales. Nuestro espíritu y estilo de educar siguen vivos y sintonizan con la sociedad existente y las demandas del mundo actual. No es una mente, no es un cuerpo lo que educamos, es un ser humano, y no debemos hacer dos partes de él.

*El amor impulsa y potencia la actividad de conocer
y a la vez da sentido y fortalece la búsqueda que el
hombre emprende: Aproximarse a estar con Dios,
porque la medida del amor es amar sin medida.*

Pensar sin aprender es esfuerzo perdido; aprender sin pensar, peligroso. La invitación de Agustín: “Conócete, acéptate, supérate”. De educar por amor a los demás, y aprender por amor a la verdad. De entregar la ciencia hecha sabiduría, hecha proyecto de vida al estilo de Jesús de Nazaret. “El proyecto humano pleno y total desemboca en Dios” (Io. eu. tr.14,5).

Cómo no recordar con aprecio a sus maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos. Nos vamos hasta constituyendo familia, de esa familia que es clave de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por vez primera a educar en valores y principios que les guían durante toda su vida. Se defiende inculcando a los menores sus huellas de la convivencia y primeramente el respeto a todos los seres humanos. Convencido de que el único tipo de educación que existe es la autoeducación. “Aquellos que educan bien a los niños merecen recibir más honores que sus propios padres, porque aquellos solo les dieron vida, estos el arte de vivir bien”, Aristóteles.

El Papa Francisco, hace su aporte a la clave de educar en valores rescatando la familia, expresa:

“La familia es un grupo de personas llenas de defectos, que Dios reúne para que convivan con las diferencias y desarrollen la tolerancia, la benevolencia, la caridad, el perdón, el respeto, la gratitud, la paciencia, el derecho, el deber, los límites, en fin, que aprendamos a Amar: Haciendo por el otro lo que le gustaría que hicieran por sí mismos. Sin exigir de ellos la perfección que aún no tenemos. No nacemos donde merecemos sino donde necesitamos evolucionar”.

Ilustradas palabras del Papa Francisco, es obvio tener presente este concepto de familia para evitarnos lamentos y rencores hacia quienes no nos tocó preferir; aceptación, amor, respeto y honra hacia ellos. La vida es corta para estar en disputas o dificultades con los nuestros. Porque la única persona que esta educada es la que ha aprendido cómo aprender a cambiar.

Se expresa que no es magia, es actitud. Un ser humano no alcanza sus cotas más altas hasta que está educado. Nos caracteriza como familia de Agustín un signo de un corazón y un libro; uno y otros constituyen además el emblema transparente de la pedagogía inspirada en la enseñanza de Agustín: Aprender a ser y a aprender a compartir o -formulado de otro modo-, enseñar a pensar y a amar, se presenta como una recapitulación genial de la educación agustiniana. El corazón y el libro integrados en una misma imagen.

La educación es aprender lo que ni siquiera sabías que existía.

Sólo a medida que desarrollamos a otros, tenemos éxito permanente. Es constante el ejercicio a aprender a ser y aprender a compartir a las que se llega por la clave de educar en valores: Educar en la Interioridad, la Verdad y la Libertad responsable para aprender a ser y educar en la Amistad, la Comunidad, la Justicia y la Solidaridad, para aprender a amar y compartir.

Frente a la vida vivida en la frivolidad y el pensamiento débil, la escuela del saber pretende cultivar las dimensiones humanas más profundas, articulando razón y fe. “Dejemos tiempo a la meditación y al silencio. Recógete en tu interior y aíslate de todo miedo. Vuelve la vista hacia tu interior, donde no hay alboroto ni altercados, donde tienes un retiro tranquilo para tu conciencia. Atiende con calma y serenidad a la verdad para que la entiendas” (s. 52,22).

Enunciados escuchados a diario, el único fracaso verdadero en la vida es no aprender de ella. También, educar es despertar a una persona para que avive el deseo de superación, de excelencia en todos los sentidos. En un mundo sin valores, sin principios el camino correcto no existe, pues el destino final será el mismo para todos. Lo que en el momento nosotros describimos con el sello de valor no fue lo mismo que pudieron haber catalogado las anteriores generaciones, por ejemplo, el sentido de valor de la fraternidad para la primitiva comunidad cristiana era mucho más profundo de lo que podemos constatar en la actualidad.

La sabiduría no viene de la edad, sino de la educación y del aprendizaje. De ahí que educar en valores, desde el ser humano, estimula una pedagogía activa, donde el alumno se sienta y sea el protagonista de su aprendizaje, favoreciendo su iniciativa, creatividad, innovación y gestión. Necesita conocerse, aceptarse, superarse, adquirir la sabiduría de vivir. Suele tener en gran estima el conocimiento de las cosas; pero son sin duda más sabios los que

anteponen a esos conocimientos el conocimiento de sí mismos. Sin duda que nuestra vida debe ser una incesante educación.

Los niños tienen que ser enseñados sobre cómo pensar, no qué pensar. Cada niño debería tener en sus vidas un adulto que se preocupe por ellos. Y no siempre es un padre biológico o un miembro de la familia. Puede ser un amigo o un vecino. A menudo es un maestro. No se puede negar que la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo. El Amor y ciencia, en Agustín, es educar la mente y el corazón. Esta enseñanza no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos.

a. Enseñar es aprender dos veces

Educar no es dar una carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida. Educación es sinónimo de libertad. Un carácter oportuno de la pedagogía de Agustín es asentado en un proceso humanista de valores y principios. Un humanismo bien ordenado no comienza por sí mismo, sino que coloca el mundo delante de la vida, la vida delante del hombre, el respeto por los demás delante del amor propio. O como escribe, Miguel de Unamuno. Escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98.

“¡Hay que vivir! Y Él me enseñó a vivir, Él nos enseñó a vivir, a sentir la vida, a sentir el sentido de la vida, a sumergirnos en el alma de la montaña, en el alma del lago, en el alma del pueblo de la aldea, a perdernos en ellas para quedar en ellas”.

El humanismo y lo que del mismo se desprende no es un regreso a la antigüedad, sino un desarrollo de venenos anteriores al

cristianismo. Nos queda mucho. Nos queda repensar el mundo, nos queda el humanismo, la ambición de construir una vida más justa, pero no tiene por qué ser bajo el amparo de una doctrina dogmática. Nos queda la libertad interior de cada uno, la libertad de pensar, la libertad de crítica y autocrítica constante, de no ser autocomplaciente o conformista.

El principio de la educación es custodiar con el ejemplo y su objeto es preparar a los jóvenes a educarse a sí mismos durante toda su vida. Su objetivo es el avance del conocimiento y la difusión de la verdad. No quiero creer. Quiero saber. “Porque educar a un hombre en la mente y no en el valor, es educar una amenaza para la sociedad”, Roosevelt.

Especifiquemos algunos principios formativos prácticos de enseñanza en el humanismo:

Las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.

- Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.
- Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo.
- Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar, haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla.

Requerimos la educación para ser libres y sabemos con Agustín que la enseñanza la adquirimos desde el amor y el respeto. En educación es esencial el reconocimiento del alumno

como persona, situarlo en sus enclaves de familia, curso y grupo. Una educación que no ignore la singularidad de cada persona con su nombre y su historia propia. El alumno es el sujeto y autor de su educación.

El propósito de la educación para Agustín es despertar el 'hombre interior' en los alumnos cuando son estimulados y cuando se provoca en ellos el interés y la curiosidad cognoscitiva. El aprendizaje reflexivo busca desarrollar en el alumno la capacidad del diálogo interno para entender y asimilar los conceptos que se reciben dentro y fuera del aula. La enseñanza envuelve la presencia de un alumno con unos síntomas concretos, una personalidad y unos caracteres singulares. Será pues, fundamental aprender a situarse ante lo que realmente tenemos, es decir, niños y jóvenes reales. Un saber que se adapta a las condiciones psicológicas, culturales y sociales de cada uno para individualizar el proceso del saber y del aprendizaje.

La educación debe ser flexible, adaptada y sobre todo diversificada es la única respuesta ante un entorno educativo variado. Él mismo no era partidario de dar la misma lección a todos los alumnos y menos la elaboración de modelos de lecciones que año tras año se repiten sin cambiar nada.

Instaurar la interioridad como un eje primordial para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo. "No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón" (uera rel. 39, 72).

Pero, ¿por qué es importante la educación? El saber de la pedagogía es una de las bases de nuestra comunidad educativa.

- Nos capacita para la vida en sociedad, así como para la convivencia grupal mediante principios como el compañerismo y la empatía, y prácticas tales como la cooperación colectiva.
- Nos ayuda a tener una mayor imaginación y creatividad.
- La educación es un proceso elemental en la correcta estructuración de la psique, una pieza clave en la maduración cognitiva y emocional.
- Enseña valores éticos y morales.

El saber plantea buenas preguntas y también es reflejo de una buena educación ¡Reflexiona antes de preguntar! Un hombre sabio se buscará más oportunidades de las que se le presentan. Las personas inteligentes son capaces de ver más allá de lo elemental. La educación es el camino, no el objetivo. No se puede plantear la educación como una meta fija e inalterable en el tiempo, esta debe ser una herramienta para el cambio. Si no estás dispuesto a aprender nadie te puede ayudar. Si estás dispuesto a aprender nadie te puede parar. La cultura en el mundo occidental está al alcance de todos, con sus innumerables bibliotecas, clubs de lectura, intercambio o regalo de libros y por supuesto, Internet. Si uno no quiere leer es responsabilidad suya y de nadie más. Sin educación no vamos a ninguna parte en este mundo.

El arte de enseñar no es un problema, es una oportunidad y una buena educación es lo mejor que un padre puede dar a su hijo. Un hombre educado sabe que la educación dura toda la vida. A veces la educación no solo es el compendio de conocimientos que posees, sino el afán por aprender más y más. Eso es algo que nunca nadie te podrá quitar, la curiosidad. A largo plazo la educación es más valiosa que el dinero.

b. Reflexiona antes de preguntar

La educación es la que abre las puertas a tener una situación económica holgada, pero también te abre la puerta a otras cosas. Mejorar el mundo con tus conocimientos debería ser el regalo que le das a la humanidad. Debe convertirse en el alma de una sociedad. Sin ella estaría perdida. Si la educación no hubiera comenzado en su forma más simple en la prehistoria, no habiéramos llegado donde estamos.

En Agustín encontramos los siguientes principios metodológicos para el desarrollo de los aprendizajes en los estudiantes, pues, las buenas preguntas superan a las respuestas fáciles:

- Desarrollo de destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y fomentar el diálogo en una relación fluida educador-alumno.
- Fomento de la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor, facilitador y mediador del entusiasmo.
- Adecuación del proceso de enseñanza- aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad.
- Establecimiento del amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.
- Creación de un entorno cooperativo de aprendizaje con un alto nivel de compromiso interpersonal que impulse las expectativas del alumno y del educador.

Miguel de Cervantes Saavedra, un novelista, poeta, dramaturgo, expresa: “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”.

Si somos lo que comemos, ¿por qué no podemos ser lo que leemos? Un hombre que lee es un hombre que piensa. “El hombre es lo que lee”, Joseph Brodsky. Uno de los principios que deben estar presentes en el proceso de enseñanza no es tanto la realización de las tareas académicas por obligación sino como el resultado del interés que el educador ha despertado en el alumno para llevarlas a cabo. Así es como debemos entender el concepto de educación. Porque la educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo.

Unos filósofos aseveran que la existencia precede a la esencia ¿La educación nos ayudaría a construir esa esencia de lo que hablan? Cuando uno es consciente de lo que hace y por qué lo hace, el valor en ese acto de pura voluntad es más fuerte que nunca. Bien podríamos estar generando personas crueles, pero no menos inteligentes ¿quién o qué nos garantiza que sepan utilizar ese conocimiento correctamente? La ética, pues, es lo mínimo que garantiza el buen uso de una educación dada. La idea general que se tiene de educación -desde fuera de la pedagogía- es que acontece sólo en las escuelas, en un aula de clases y de responsabilidad del profesor. Sin embargo, la educación concierne a muchos agentes, entre ellos destacamos simplemente tres:

- **Educador**, son los colaboradores del proceso, desde la escuela. Se considera mediador y, desde una perspectiva alegre, humana y comprensiva, suscita el diálogo que encamina al alumno hacia el conocimiento, hacia la verdad. Fundamenta su misión en la creencia absoluta de que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.
- **Alumno**, el que ama la verdad y por ello la busca desde la inquietud y la libertad responsable. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo, comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente.

- **Entorno de aprendizaje**, se propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, que es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una ecología educativa necesaria, discreta y responsable.

El maestro es un artista y hay tan pocos como hay grandes artistas. El saber puede ser el más grande de las artes ya que el medio es la mente y espíritu humano. El aprendizaje nunca cansa a la mente. “El cultivo de la mente es tan necesario como la comida para el cuerpo”, Cicerón. La enseñanza es más que impartir conocimiento, es inspirar el cambio. El aprendizaje es más que absorber hechos, es adquirir entendimiento. Lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña. Enseñar es aprender dos veces.

4. CÓMO APRENDER A CAMBIAR

La educación da un enorme poder a quien la recibe. El acceso a la educación nos permite ser más libres, tener más opciones de vida y ser más conocedores de la realidad del mundo en que vivimos. Esto aviva en nosotros, entre otras muchas cosas, el deseo de luchar por una sociedad más justa e igualitaria. Se ha dicho que la educación en valores es un concepto extenso y complejo y que es exigente estar todos comprometidos. Significamos, entonces, que educación es el conjunto de enseñanzas, valores, hábitos y conocimientos que unos individuos transmiten a otros.

Quiero enumerar casi textual a diferentes sabios ilustres que, a lo largo de la vida, han hecho transcendentales reflexiones sobre cómo aprender a cambiar la educación, estas son algunas:

- “Si no estás dispuesto a aprender, nadie te puede ayudar. Si estás dispuesto a aprender, nadie te puede parar”, proverbio chino ¿Qué quiso expresar? La importancia de la actitud personal. Nunca olvides que ampliar horizontes y abrir la mente a nuevos conocimientos depende de uno mismo.
- “El arte supremo del maestro es despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento”, Albert Einstein, físico ¿Qué quiso expresar? La importancia del profesor para despertar mentes dormidas. El mayor reto de un docente no debe ser llenar de datos los cerebros de sus alumnos, sino provocar que estos sientan curiosidad por distintos temas y se den cuenta de lo maravilloso que es conocer, cuestionar, investigar, aprender.
- “Educar la mente sin educar el corazón no es educación en absoluto”, Aristóteles, filósofo griego ¿Qué quiso expresar? La necesidad de adquirir una formación integral. La educación en valores es necesaria porque promueve que niños y jóvenes desarrollen conductas basadas en la igualdad, el respeto o la tolerancia.
- “Lo que la escultura es a un bloque de mármol, la educación es para el alma”, Joseph Addison, escritor y político ¿Qué quiso expresar? Somos fruto de la educación que recibimos durante nuestra vida. Al igual que una tosca roca se convierte en una maravillosa obra de arte al ser tallada por un escultor, el aprendizaje moldea a las personas dejando en ellas una huella imborrable que las convierte en seres más bellos, más sensibles, más interesantes, más completos.
- “Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías, breve y eficaz por medio de ejemplos”, Séneca, filósofo, escritor y político ¿Qué quiso expresar? Lo valioso que es predicar con el ejemplo. Se aprende mucho más rápido a través de la experiencia, es decir, cuando se asimila o se comprueba la teoría llevándola a la práctica. Esto también podemos aplicarlo a

nuestro comportamiento, ya que los niños aprenden muchas cosas no a base de sermones, sino por imitación.

- “Los libros son los amigos más silenciosos y constantes, los consejeros más accesibles y sabios, y los maestros más pacientes”, Charles William Eliot, escritor y educador ¿Qué quiso expresar? El inmenso valor de la lectura en nuestra formación. Los libros son una presencia fundamental a lo largo de la vida pues son los verdaderos guardianes del saber pasado y presente, nos descubren mundos nuevos, nos sumergen en profundos pensamientos, nos hacen soñar y nos acompañan siempre que lo deseamos.
- “El que abre la puerta de una escuela cierra una prisión”, Víctor Hugo, poeta, novelista y dramaturgo ¿Qué quiso expresar? La educación es un pasaporte que siempre nos lleva a lugares mejores. La educación es una gran oportunidad de futuro que aleja a las personas de la ignorancia, la pobreza y la delincuencia.
- “Un buen profesor tiene que ser capaz de ponerse en el lugar de quienes encuentran difícil avanzar”, Eliphás Levi, escritor y mago ¿Qué quiso expresar? La educación es un derecho universal. Todo ser humano tiene derecho a la educación, independientemente de su raza, su situación económico-social o sus limitaciones, ya sean físicas, psíquicas o de cualquier otra índole. Un profesor, si tiene verdadera vocación de enseñanza, siempre está dispuesto a ayudar a aquellos que presentan algún tipo de dificultad o están en situación de marginación.
- “El propósito entero de la educación es convertir los espejos en ventanas”, Sydney J. Harris, periodista ¿Qué quiso expresar? La educación nos permite mirar al infinito. Básicamente, la educación sirve para que dejemos de creer que toda gira en torno a nosotros y entendamos lo increíblemente variado, interesante e inabarcable que es el mundo en que vivimos. Hay

tanto que aprender, tanto que disfrutar, tanto que compartir más allá de nosotros mismos.

- “El aprendizaje nunca cansa a la mente”, Leonardo da Vinci, artista, filósofo, ingeniero, arquitecto ¿Qué quiso expresar? Cultivar el intelecto es gratificante. Es casi imposible aburrirse de aprender. Sea cual sea la forma que elijamos para hacerlo, ampliar conocimientos reconforta y estimula el cuerpo, la mente, el alma.
- “Es mejor aprender tarde que nunca”, Publio Siro, escritor ¿Qué quiso expresar? Somos seres siempre abiertos a aprender. Por supuesto, podemos instruirnos durante toda la vida. Nunca es tarde para embarcarse en nuevas aventuras e interesarse por temas que nos aporten conocimientos y nos mantengan intelectualmente activos. Incluso durante la vejez es maravilloso sentir que, a pesar de los años vividos, nos queda mucho por saber.
- “Nunca he encontrado una persona tan ignorante que no pueda aprender algo de ella”, Galileo Galilei, astrónomo, físico, filósofo, matemático ¿Qué quiso expresar? La educación jamás debe servir para crear barreras. Jamás menosprecies a nadie porque cualquier persona, por pobre e ignorante que te parezca, tiene cosas increíbles que aportar a los demás.
- “Los niños deben aprender cómo pensar, no qué pensar”, Margaret Mead, antropóloga y poeta ¿Qué quiso expresar? La calidad de aprender a pensar. Si aprendes a pensar serás dueño de tu propia vida, de tus actos y de tus decisiones. Da herramientas a tus hijos o alumnos para que desarrollen un pensamiento crítico, pero no trates de imponer tu forma de ver las cosas ni se lo des todo hecho: Deja que ellos saquen sus propias conclusiones. Les estarás educando para que sean autónomos y crezcan seguros de sí mismos.

Sin duda que Agustín toda su actividad, sus escritos que tienen un marcado fin pedagógico, filosófico, teológico, gramático y retórico ayudan aprender a conocer más la realidad de su saber. Después de salir de la escuela se dedicó a la docencia y, durante trece años, enseñó la gramática y la retórica en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Milán. Dejando huella en la historia.

Dame fuerzas para Buscarte

(tr. 15,28,51).

“Señor y Dios mío, mi única esperanza,
no permitas que deje de buscarte por
cansancio, sino que te busque siempre
con renovada ilusión.

Tú, que hiciste que te encontrara
y me inculcaste ese afán por sumergirme
más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello.

Mira que ante ti están mis fuerzas
y mi debilidad. Conserva aquéllas, cura ésta.

Mira que ante ti están mis conocimientos
y mi ignorancia. Allí donde me abriste,
acógeme cuando entre. Y allí donde me cerraste,
ábreme cuando llame. Haz que me acuerde de ti,
que te comprenda, que te ame.

Acrecienta en mí estos dones,
hasta que me transforme completamente
en nueva creatura”.

Amén.



*Este libro fue editado por la Editorial Uniagustiniana
en abril de 2022. Bogotá, Colombia.*